LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 7.

ALICANTE 30 DE JULIO DE 1882.

Con sumo placer damos cabida en lugar preferente al famoso artículo que sigue, debido á la bien cortada pluma del ingeniero y apreciable amigo D. Antonio Heredia.

En verdad que está basado en una filosofía tan razonable y tan conforme con la Justicia infinita, que no es posible impugnarle dentro del terreno de la lógica: lo hacemos nuestro en todas sus partes: él representa el juicio que hemos hecho de los séres irracionales respecto al hombre; y él, en fin, retrasando privilegios inadmisibles, coloca á Dios en el lugar que como justo le corresponde. Recomendamos su lectura á los hombres inteligentes, con el fin de que puedan juzgar con aplomo y serenidad los filosóficos y trascendentales conceptos que entraña.

EL PROGRESO.

No há muchos dias hablábamos con algunos amigos sobre los efectos admirables del progreso, y nos detuvimos en la marcha del espíritu, remontándonos hácia su orígen; pero aquellos Señores no pudieron admitir de modo alguno, que el espíritu hoy residente en el hombre haya podido existir alguna vez en el cuerpo de un sér irracional. Vista la cuestion en la superficie, solamente es, á la verdad, un poco duro, aceptar semejante idea, pero si penetramos en el fondo, teniendo en cuenta los atributos infinitos del Padre celestial, y fijándonos en que *todo principio fundamental comprende una série más ó ménos dilatada de pormenores, y en que si éstos son falsos, no puede ser verdadero aquel, porque no es admisible que un conjunto de errores formen una certeza*, entónces vemos variar de aspecto aquella; por lo tanto, intentaremos convencer á nuestros amigos de ésta que para nosotros, es una gran verdad filosófica. De los razonamientos que empleemos se desprenderá tambien que el hombre y el irracional están ligados por lazos fraternales. Vamos á ello.

El progreso es una ley de la naturaleza, y como dictada por Dios, esa ley es infalible.

La naturaleza es el conjunto de séres animados é inanimados que pueblan el universo; luego, cada uno de esos serés es una parte integrante de ella. Si la naturaleza está sometida al cumplimiento de aquella ley, cada una de las partes que la componen debe obedecer á la misma ley, porque no se concibe que hallándose el todo bajo la accion de una fuerza cualquiera, pueda ninguna de sus partes dejar de sentir los efectos de la misma accion. Las leyes impuestas por Dios son, como El, eternas; luego, el progreso es eterno; luego, la naturaleza progresa indefinidamente, luego, cada uno de los séres que constituyen la naturaleza, progresan por tiempo indefinido. Siendo así que cada uno de los animales irracionales es una parte componente de la naturaleza, cada uno de

esos séres progresará durante la sucesion sin término de los siglos.

Dios es el autor de todo cuanto existe en el espacio infinito; luego, creó á los irracionales: si creó al hombre, es el padre de éste; si creó á los irracionales, es el padre de éstos, y si aquel y éstos son hijos de un mismo padre, *aquel y estos son hermanos*. Siendo Dios la justicia infinita, no puede establecer privilegios de ninguna clase entre sus propios hijos; así, si el sér racional progresa eternamente, el irracional progresará tambien durante la eternidad, y en su progreso indefinido llegará el dia en que se encuentre dotado de razon y será hombre, y será ángel, dirigiéndose en su marcha hácia el infinito en busca de su orígen; Dios; centro universal de atraccion. Si el irracional, en su progreso sin fin, no llegara á ser hombre en ningun tiempo; despues que hubiese recorrido toda la escala de su clase en los mundos de distintas categorías; despues que hubiera alcanzado el tipo más perfecto en el mundo más elevado, ¿á dónde iria? ¿Podrá ser anonadado? nó, porque entónces el progreso seria solo una ficcion, y Dios es infalible. ¿Podrá quedarse estacionado? tampoco, porque tiene que seguir cumpliendo la ley universal á que se encuentra sometido. Y si no puede estacionarse, ni ser anonadado, ni estar jamás dotado de razon y se ve obligado á continuar su marcha, ¿á dónde se dirige?

La simple observacion demuestra que en los irracionales tienen lugar actos como efectos de inteligencia, pero inteligencia más ó menos desarrollada, segun el tipo á que pertenecen y segun las condiciones particulares del individuo. La materia es inerte; luego, las manifestaciones con que el sér irracional impresiona nuestros sentidos, no son productos de la materia. Vemos, además, que esas manifestaciones son espontáneas, propias del sér que las ofrece; luego, hay en él actividad; luego, en él se encuentra un algo que, aunque en conexion con la materia, no pertenece á ella, es independiente de ella. Vemos, así mismo, que esas manifestaciones demuestran pensamiento, comprension, sentimiento, deseo, amor, aborrecimiento, memoria, voluntad, etc; luego, en ese algo existen percepciones; luego, hay en él inteligencia; luego *ese algo* es espíritu, porque en la acepcion que lo tomamos, espíritu, propiamente dicho es *principio inteligente*; aunque para nosotros es un secreto impenetrable su naturaleza íntima. Esta verdad fué proclamada en el siglo XII por Santo Tomás de Aquino, á quien, por su profundo saber y vastísima erudicion, se llamaba «Angel de las escuelas,» «Doctor Angélico,» «Aguila de los Teólogos.»

La materia, como se ve, no es otra cosa, en los séres sensibles, que el instrumento por el cual reciben las impresiones exteriores, y del cual se valen para trasmitir al exterior los movimientos internos, en consecuencia, los actos realizados por ellos, no pueden reconocer otro orígen que el *principio inteligente* que en el ejercicio de las funciones inherentes al grado de desarrollo de las facultades de que se halla dotado, impone su voluntad al cuerpo que tiene á su disposicion.

Si el sér activo que anima al irracional es un espíritu; si ese espíritu es hechura de Dios; si se encuentra sin cesar atraido por su Hacedor como emanado de El; si en su marcha hácia el infinito de donde se le requiere, se halla irremisiblemente obligado al cumplimiento del progreso, ley universal, ley impuesta por la Omnipotencia misma; si en la creacion entera, como uno, hay solidaridad entre sus partes; si Dios, infinitamente sabio, no pudo dar vida sin objeto á ninguna de sus criaturas; si infinitamente bueno, tampoco pudo condenar eternamente á la ignorancia á ninguna; si infinitamente justo, no pudo establecer distinciones reales entre sus propios hijos; si infinito en sus perfecciones infinitas, no puede tampoco dejar de abrazar con el mismo amor hasta el último átomo que de El procede; claro está que, en eterna evolucion, trasformándose y depurándose siempre, ha de llegar el dia, en la série indefinida de los siglos, que aquel principio inteligente tenga conocimiento de que existe y, en su virtud, se halle dotado de razon, luz irradiada por su Padre mismo,

Padre universal, bajo cuyo tipo aparece modelada la creacion entera, como obra Suya; y como la posesion ó carencia de esa facultad es el signo distintivo entre el hombre y los demás animales; toda vez que los espíritus de los últimos, en su incesante desarrollo, hayan alcanzado el goce de la expresada facultad, habrá desaparecido la diferencia que existia entre ellos y el del primero, y que los caracterizaba; por lo tanto, serán aptos para ejercer las mismas funciones que aquel ejerce; luego, el espiritu del irracional será espíritu del hombre y, como precisa consecueucia, *el espíritu del hombre ha sido espíritu del irracional.* Ahora, la manera cómo se verifique ésto, solo lo sabe el que lo sabe todo.

Sentado lo dicho, réstanos preguntar. ¿Por qué el hombre ha de manifestar repugnancia á que, allá en épocas que se pierden tal vez, en la infinidad de los tiempos, haya su espiritu animado el cuerpo de un irracional, obra como él, del Todopoderoso, y sugeto, como él, á las mismas leyes eternas é inmutables; atreviéndose en su ignorancia, á pronunciar la palabra *imposible*, cuando enmedio de las tinieblas que lo envuelven debiera solo decir ¡*quién sabe*! ¿Por qué el hombre ha de manifestar esa repugnancia, cuando si se somete á un exámen concienzudo abstraccion haciendo del amor propio, verá que dista pocos pasos del sér cuya descendencia rechaza? Volved los ojos hácia los hombres que fueron, volvedlos asi mismo hácia los hombres que son y, con raras excepciones, vereis que en ellos aun resaltan los propios instintos que en el bruto imperan. Vedlos prosternados ante el inmundo altar de la materia; su Dios es la carne, su cielo el oro. Vedlos allí anhelantes, convulsos, desencajado el rostro, lívidas las mejillas, entreabiertos los labios, flamígera la mirada, con los latidos del corazon acelerados, elevando á la deidad de su olimpo densas columnas de humo del incienso que en sus aras queman. Allí arden con fuego inextinguible, confundidas, la ambicion, el egoismo, la avaricia, la vanidad, el orgullo, la soberbia, el rencor, el odio, la venganza, la crueldad, el homicidio, la lascivia, la crápula, la estafa, la usura, el robo, la hipocresía, la falsedad, la injusticia, la calumnia, la perfidia, el dolo, la ingratitud, y toda la corte, en fin, de las miserias humanas. Entónces, ¿para qué sirve al hombre la razon, que le distingue del bruto? Si no puede transigir con la idea de que su espíritu haya en algun tiempo carecido de razon, ¿por qué en los actos todos de su vida no hace resplandecer el destello divino que en su frente luce? ¿por qué se afana tanto por acercarse á aquel, en sus afectos, estando, como está, al alcance de su mano, poner entre las dos una distancia sin medida? Si tanto le repugna que su espíritu haya sido irracional alguna vez ¿por qué marcha todavía inclinada la cabeza al polvo y no levanta la frente para mirar al cielo? ¿por que continúa revolcándose en el asqueroso lodazal de las pasiones y no lanza su vuelo á las puras regiones del espíritu? ¿por qué, en una palabra, no abandona el culto de la materia y adora al verdadero Dios?

Si meditamos un poco sobre el estado moral de la humanidad, el corazon se acongoja, pues casi nos parece ver en los hombres que existimos hoy, los mismos hombres que ha diez y nueve siglos existieron. ¿Y la causa de tamaña desventura cuál será? el absoluto olvido de que *el hombre no debe procurar elevarse sobre el hombre, sino sobre sí mismo, perfeccionándose.*

Antonio H. Heredia.

Manatí.

EL MONASTERIO DE YUSTE.

A siete leguas de Plasencia, en la Vera de este nombre, en terreno montuoso, se destaca el famosisimo monasterio de Yuste, donde acabó sus dias el gran emperador Cárlos V de Alemania y I de España. Pomposisima descripcion de aquellos parages copiamos del libro titulado *Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera alta y baja de Estremadura*, que escrito por Don Gabriel Acedo de la Barrueza y dedicado al muy noble y esclarecio caballero Don Diego de Acedo y Abizú, señor del Palacio y Torre de Acedo en Navarra, se publicó en

Madrid á costa de Juan Martinez Merinero, mercader de libros, en el año de 1667.

Por mas que el señor Barrantes en sus eruditas é infatigables investigaciones sobre la bibliografía histórica de Estremadura, descubriera que sesenta años antes de darse á la estampa dicho libro, ya Fray Gabriel de Talavera lo habia dejado escrito de su puño y letra, con la sola variante de aplicar sus galanas descripciones á las sierras de Guadalupe, es lo cierto que el mismo prolijo bibliófilo ha dado á conocer romances como el de la *Relacion de la entrada que Cárlos V emparador, hizo en Yuste*, debida á la misma pluma de Acedo de la Barruesa, y que en el lujo de la poesía como en el de la prosa, es tan exhuberante, que en nada amengua el alto estilo de la anterior descripcion. Si en aquella la Vera de Plasencia merece los mas encomiásticos epitetos por sus varios, abundantes y esquisitos frutos, en el romance es:

Suelo de tanto deleite
que acreditará á un poeta
que fingió el Elíseo campo
á decir que fué en la Vera.
Aquí el temerario invierno,
de lástima ó de vergüenza,
del campo siempre florido
dentro sus huertas se encierra.
El noble Mayo detiene,
el dudoso otoño aterra,
y á mas su poder corona
de nieve las altas sierras.
No que el hielo, humilde fuente,
ata en nevadas cadenas
que en su imperio de cristal
sin leyes murmura y reina.
El seco abrasado estio
sus ardientes llamas templa
con el céfiro agradable,
blando rey de las florestas.
No permite á la chicharra
ronca voz, por que en la siesta
mil cantores pajarillos
alegremente gorgean.
El aire, entre alegres prados
y entre las fuentes risueñas,
con abanicos de flores
mueve fresco y vierte perlas.
El otoño, de las plantas
ladron y comun afrenta,
nunca se atreve á las hojas
por que tenga el viento lenguas.
Pródigo esmalta los campos,
viste de verdes libreas,
con pasamanos de plata,
rios que la yerba ondea.
Vereis los ricos vestidos
dees carchadas lentejuelas,
que tal vez la variedad
muda la naturaleza.
La primavera agradable
con florecillas soberbias,
viste el tesoro oloroso
de la copia de Amaltea.
Sementera de claveles;
desperdicios de mosquetas,
montes de jazmin y rosas,
mas fragantes que azucenas.
Del valle y campo en los ecos
doblados las voces suena
del facistol de las aves,
ya en canciones, ya en endechas.
. . . .
El sitio es sano y templado,
el agua delgada y fresca,
con mucho ganado el campo,
Los rios con mucha pesca,
El viento lleno de olores,
con mucho fruto la tierra,
y en fin, todo es un milagro
y un paraiso la Vera.

En este amenísimo lugar y á la falda de la sierra de Tormentos y cerros del Salvador, fundaron en 1402 dos vecinos de Plasencia, sobre una ermita que de antiguo allí existia, dedicada á San Cristóbal, el celebérrimo monasterio de Yuste, que en 1408 quedó sujeto á la regla de los monjes de San Gerónimo.

Cuando harto de luchas y de negocios de Estado el emperador Carlos V, trató de realizar el deseo que ya en Monzon por los años de 1542 manifestó al entonces duque de Gandia, D. Francisco de Borja, y que desde mucho antes venia halagando con la emperatriz su esposa, de retirarse á pasar sus últimos dias en un lugar apartado y asilo de religiosos, ordenó al principe don Felipe, su hijo, que antes que saliese de España á casarse en Inglatetra con Maria Tudor, fuese el monasterio de San Gerónimo de Yuste, á ver el sitio á donde se habian de labrar y hacer los aposentos y cuarto en que pensaba habitar los postrimeros años de su vida (1). Mas de doce años hacia que habiendo tomado esta determinacion, habia enviado á reconocer la casa, sitio y cielo, disposicion de lugar del monasterio, hombres doctos y prudentes que en él habia, y cuantas circunstancias deseaba reuniese para el fin (2); y siendo todo ajustado al gusto del emperador, escribió al prior y monjes, diciéndoles: *Deseo retirarme entre vosotros á acabar la vida: y por esso querria que me labrácedes unos aposentos en San Gerónimo de Yuste; y por lo que fuere menester acudireys al secretario Juan Vazquez de Molina, que él procurará dineros: para lo cual os embio el modelo de la obra.* . (3). En efecto, habiendo mandado á Garcia de Castro, á cuyo cargo estaba la cobranza de los derechos de once y seis al millar, que facilitase tres mil ducados al prior general de la órden Gerónima (4), y ape-

(1) *M. S. de un fraile*, citado por Garchard, *Retrait et mort de Charles Quin en mon de Hust*, tomo II, pág. 3.ª

(2) *Historia de la órden de San Gerónimo*, part. III, libro I, pág. 187.

(3) Sigüenza: *Historia de la órden de San Gerónimo*, part. III, libro I, pág. 187.

(4) Archivo de Simancas, *Constad.*, 1.ª épc., leg. 275.

nas salió de Yuste el príncipe D. Felipe, despues de practicar la visita que le habia sido ordenada por su padre, el viernes 25 de mayo de 1554 comenzaron á llevarse y disponerse los materiales para la obra del cuarto del emperador, segun los planos que este habia remitido, y que parece eran semejantes al de la casa en que nació en Gante, la majestad cesárea. Púsose al frente de las obras el Padre Fray Antonio de Villacastin, profeso de la Fuensisla de Toledo, y duraron dos años y nueve meses, habiendo acudido á todos los gastos el secretario Juan Vazquez de Molina (1).

Luego que de vuelta de Flandes, despues de haber hecho renuncia de aquellos Estados y de los de Bravante en el Rey don Felipe, su hijo, despidió á las reinas de Francia y Hungria y el resto de su acompañamiento y córte, tomó el camino para Yuste (blanco en que habia puesto la mira, desde los primeros pensamientos de su retirada), y no permitió que le acompañasen mas que los criados que habia señalado, que eran dos médicos y dos cirujanos y el Padre Fray Juan de Regla, confesor (apremiado para serlo por la obediencia de su prelado), á quien viendo el César corto y poco fiado de su suficiencia, dijo: *Fray Juan, no temais la conciencia de un emperador que hace un año entero que tratan de descargar cinco juristas y teólogos.*» (2).

El dia de San Blas, año de 1557, salió el emperador de Jarandilla para su último retiro, á donde llegó á las cinco de la tarde, siendo allí recibido en procesion de todo el convento y con grande alegría, cantando el *Te Deum laudamus* con acompañamiento de órgano. Desde Jarandilla fué conducido á Yuste en una litera, de la que se apeó á las puertas de la Iglesia, y puesto allí en una silla, lo llevaron hasta las gradas del altar dos gentiles-hombres yendo á un lado el conde de Oropesa, D. Fernando Alvarez de Toledo, y D. Luis de Quijada, su mayordomo.

Desde aquel momento, su servicio quedó reducido al Padre Fray Juan de Regla, su confesor; al Padre Prior de Yuste, Fray Martin de Angulo, su limosnero; al Padre Fray Lorenzo de Losar, que entendia en todo gasto; al Padre Fray Miguel de Torralba, obrero; á D. Luis de Quijada, su mayordomo; á Martin de Gaztelú, su secretario; á Juan Gaeta, su veedor; al doctor Cornelio Madhisio, su médico; al caballero borgoñon, Moron, su camarero; á Juanelo, su relojero; á los gentiles hombres Charles Oxier, Guillermo Molineo Mathia y Pietro; á dos barberos, Dirú y Guillermo; á dos cirujanos Gabriel y Nicolás; á un guarda joyas; Joannes; al panetero y mantequero, Andrés; á un vizcaino panadero; á los cocineros Adrian y Enrique; al guardamangel, Enrique; al salsero y guarda plata Nicolás, al ayuda de cámara, Francosi; al portero, Andrés Muñoz; á los ayudas de cocina Gerónimo y Rufo; á Gil y Martino, que ponia las notas de Estado; á Boñon que tenia la cava; á dos lacayos, uno flamenco y otro español; á tres porteros; al carnicero Hans y al capellan Jorje Nepotis. Además servian al emperador 50 religiosos, de predicadores, confesores, músicos, capellanes. y para el oficio divino, escogidos de toda la órden (1). El emperador se habia reservado 12.000 ducados cada año para el gasto ordinario, y aun estos á disposicion del prior de Yuste (2). Así fué que cuando vino á visitarle San Francisco de Borja, como le diese 300 escudos para gastos de camino, sin escusa de tomarlos, le dijo: *Tal es mi hacienda, que vale mas lo que ahora os doy, con proporcion á lo que tengo, que cuanto os diera siendo emperador* (3).

No es posible seguir la vida del emperador Cárlos V durante su permanencia en Yuste, ajustándonos á los límites que esta reseña nos impone. Luego que el emperador murió, Fray Martin de Angulo, prior de aquel monasterio y limosnero del monarca, escribió la crónica á instancias de la serenísima princesa Doña Juana, que como hija del *Máximo César* quiso saber minuciosamente la vida que tuvo en el monasterio (4) el marqués de Valparaiso en 1638 dedicó al conde-duque de Olivares un precioso libro que con el título de *El perfecto desengaño* se conserva manuscrito en nuestra Biblioteca Nacional; Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en su *Historia de Cárlos V*; M. Gachard, Bakhuizen, el canónigo de Plasencia don Tomás Gonzalez, M. W. Stirling, Mignet, Pichots y otros célebres historiadores nacionales y extrangeros, han hecho trabajos y monografías amplísimas sobre los últimos años del emperador en Yuste, debiéndonos limitar aquí nosotros á dar cuenta de estos trabajos para que los aprecie el que desee instruirse en esta parte de la historia del gran emperador.

Se ha creido y se cree por algunos, que como el marqués de Valparaiso dice en su manuscrito varias veces citado, el emperador vistió, vivió y fué servido en Yuste con monástica humildad y pobreza: otros suponen lo contrario. M. Gachard principalmente se obstina en probar con extensos documentos, que el emperador estuvo allí rodeado de toda clase de comodidades, lo que viene á autorizar mas y mas el espíritu del romance de Acedo de la Barrueza, del que antes hemos copiado algunas estrofas; y que describiendo la habitacion del emperador lo hace en estos bellísimos versos:

Aquí pues, donde el rigor

(1) *M. S. inserto* por Gachard., pág. 475.
(2) *El perfecto desengaño*, por el marqués de Valparaiso: manuscrito de la Biblioteca nacional E. 177.

(1) *Manuscritos citados por Gachard*, págs. 17 y 18.
(2) Manuscritos de la Biblioteca nacional antes citados. E. 177, pág. 31 vuelta.
(3) Id., id., id., id., pág. 38.
(4) Manuscrito citado de la Biblioteca Nacional. E. 177, pág. 33.

del tiempo no se respeta,
por aurora todo el dia,
todo el año primavera.
Se vino el emperador
por gozar en esta tierra
del cielo mas favorable
que cubre toda la esfera.
Llegó, pues, á Jarandilla,
y despues de estar en ella
mucho tiempo, partió á Yuste
y se encerró en una celda.
Está el convento de Yuste
apartado siete leguas
de Plasencia, junto á Cuacos
hermosa y frondosa aldea.
San Gerónimo se llama,
cuya religion estrecha
entre estas blandas delicias
vive en dura penitencia,
En él, hacia el mediodia,
con respeto de la Iglesia
que espaldas le hace el convento,
se labraron ocho piezas.
Para tanta majestad
ni son grandes ni pequeñas,
tienen veinticuatro pies;
las cuatro están en la huella
Casi al mismo anden del claustro,
y las otras cuatro de ellas,
van bajando de una en otra,
que por estar en ladera
El convento, el edificio
fué obedeciendo á la cuesta,
de tal suerte que parece
que á la persona venera.
Estas piezas las dividen
dos tránsitos que atraviesan
desde el Oriente á Poniente,
y en lo alto está una puerta
Que sale á una hermosa plaza
cuya máquina sustentan
muchas valientes columnas
de muy bien labrada piedra.
En este sitio hay mil flores
que viven en competencia
de los naranjos y cidros
de que está la plaza llena.
En medio tiene una huerta
tan grande, que bien pudiera
la mas arriscada mar
tener furiosa tormenta.
El tránsito bajo sale
á una dilatada huerta
poblada de varias frutas
naturales y estranjeras.
Tienen estos ocho cuadros,
seis francesas chimeneas,
y á la parte del Oriente
una estufilla flamenca.
De aquí se sale á un jardin,
á donde la diligencia
trujo de reinos estraños
plantas y flores diversas,
Que por no ser naturales,
una frente no pequeña
con cortesanas corrientes
sus raices lisonjea.
Hay para los oficiales
bastante sitio, escaleras
descansadas y ventanas
que todo lo señorean.
Una tribuna que baja
á la iglesia, tan estrecha,
que es como una sepultura
voz viva de tierra muerta.
Ya jardines y ya fuentes
toda la rivera cercan;
(esta es cifra de un alcazár)
y por las ventanas mesmas
Lanzas de cristal arrojan,
y tanto el cuarto respetan,
que si arriba suben picas,
cuando bajan vuelven perlas
Los animosos naranjos,
cidros y limones trepan
por meterse en las ventanas;
y admirando la grandezas,
No del cuarto, de su dueño,
van diciendo en agrias lenguas:
grande celda para un fraile,
corto albergue para un Cesár.

M. Gachard ha llevado su proligidad hasta acompañar la descripcion que hace del palacio del emperador Cárlos V en Yuste, con un plano y noticias de la más peregrina novedad.

¡Cuántos recuerdos no celebra la historia del retirado de Yuste! Cuando recibió la carta en que se le comunicaba que ya su hermano don Fernando habia sido coronado emperador de Alemania, mandó suprimir en las plegarias que se dicen en la oracion de la misa su nombre de emperador, y que pusieran el de su hermano, diciendo:

—A mí bien me basta y me sobra que me nombren mi nombre de Cárlos pues yo no soy nada.

Y por complemento de esta bizarra accion, habiéndole llevado de regalo una maceta de claveles hermosísimos que se crió en Cáceres, por engalanarla más, el jardinero se la presentó rodeada de un pulido encañado, donde se figuraba una corona é insignias del sacro imperio. Al verlas el emperador, *Mirad* dijo, *que otras dejamos más ricas que esas, y nos pesa dello*; y cuando quitaron las coronas al tiesto, entonces recibió el don con agrado y celebró á Dios que tan hermosas flores criaba.

Sabida es la anécdota que se refiere de haber celebrado sus funerales en vida. El marqués de Valparaiso, con la sinceridad que revelan los escritores y biógrafos contemporáneos del emperador, relatan el hecho de este modo: «Sucedió que estando un dia bueno en la cama, siete ú ocho dias antes de la enfermedad de que murió, afeitábale el barbero, criado antiguo de su casa (que gastaba buen humor), y díjole: Nicolás (que así se llamaba), ¿sabeis qué estoy pensando? Respondió, ¿qué, señor? que tengo ahora dos mil coronas, y tanteo cómo hacer con ellas mi

funeral. El barbero replicó: No cuide V. M. de eso, que si muriese y vivimos, acá le haremos las honras. Mal lo entendeis, dijo el César; hay grande diferencia para caminar bien en llevar la luz detrás ó delante; y asi mandó hacer luego las exequias de sus padres y las suyas.

Excusado nos parece advertir que la crítica moderna ha demostrado la falsedad de esta extravegante ocurrencia atribuida á Cárlos V por el citado marqués.

El dia 27 de setiembre del 1558, á las dos y media de la mañana, murió el emperador: durante su agonía no habia perdido el conocimiento; su amoroso predicador, fray Francisco de Villalba, asistióle en los postreros instantes; despues de exhalar un suspiro y pronunciar el nombre de Jesús entregó su alma á Dios, y Luis Quijada que pintaba los últimos momentos al secretario y Vazques en carta que le escribió á 26 del mismo mes, *así acabó*, le decia, *el más principal hombre que ha habido ni habrá. No puedo persuadirme de que ha muerto.*

Velado por cuatro religiosos permaneció todo el dia 21 en su lecho, vestido con su traje de noche, cubriendo el pecho un tafetan negro y colocado sobre su pecho el crucifijo que en igual circunstancia sirvió á la emperatriz; la imágen de la virgen estaba suspendida sobre su cabeza; su rostro pálido y sereno parecia dormir.

Al dia siguiente se le colocó en un ataud de plomo que fué encerrado en una caja de castaño y se trasportó á la gran capilla del convento vestida de negro.

En medio se habia levantado la víspera *un túmulo no grande*, sobre el cual se veian las imágenes é insignias de su antigua grandeza.

Las exequias, que dirigió el arzobispo de Toledo, y á las que asistieron el clero de Cuacos y los monjes de los conventos circunvecinos, se celebraron con ostentosa solemnidad durante muchos dias. Los Gerónimos de Yuste, los Franciscanos de Jarandilla y los dominicos de Santa Catalina cantaron los oficios de la Iglesia, que acabaron con una oracion fúnebre que dijo fray Francisco de Villalba, con tanta emocion como uncion evangélica. En toda la diósesis se hicieron sufragios y se dijeron misas de órden del general de los Gerónimos, quedando depositado el cuerpo del emperador en el monasterio, hasta que con fecha 3 de enero de 1574 expidió cédula el rey su hijo, para que fuese entregado al obispo de Jaen y al duque de Alcalá, que lo trasladaron á San Lorenzo el Real, en donde debian reunirse sus despojos con los de la emperatriz, su esposa que fué, con los de la princesa doña Juana y con los de los infantes don Fernando y don Juan.

Los restos de Cárlos V fueron acompañados desde Yuste á San Lorenzo por el marqués del Carpio, el marqués de Villanueva, don Fernando Cortés, el conde de Monterey y otros muchos caballeros, los gentiles hombres de casa y boca, los capellanes reales con el pendon y estandarte real, 24 religiosos mendicantes y ocho de Yuste. Los vecinos de Cuacos, los habitantes de la Vera y los solitarios de Yuste sintieron en extremo les privasen de la custodia de aquellas queridas cenizas.

Al deshacerse la casa del emperador en el mes de Junio de 1556, habia las siguientes personas que habian servido á la majestad cesárea: en la capilla dos limosneros, dos bachilleres de oratoria y un maestro de capilla, ocho capellanes, siete cantores, diez muchachos de capilla con su maestro, un organista, un templador, un furriel y cinco mozos; un sumiller de corps, y cuatro mayordomos; 57 gentiles hombres de boca y cuatro caballerizos; 134 gentiles hombres de casa, dos *varlés servans*, 52 *costilliers*, ocho pages, ocho empleados en la paneteria, cinco en la eschanzondria, 12 en la cocina, dos guardamasagers, dos empleados en la salseria, tres en la cereria, 12 en la caballeriza, 11 trompetas, cuatro tañedores de vihuela, seis lacayos y 16 mozos de litera, y los demás empleados en la furreria, gentiles hombres de la cámara, ayudas de cámara y pensionistas, entre las cuales se encontraban los más altos personajes de la primera nobleza de España y Alemania, suizos, flamencos, borgoñes, franceses é Italianos.

No hay que añadir aquí, para concluir la suerte que á Yuste ha cabido en estos últimos tiempos; quemado el monasterio durante la guerra de la Independencia, el palacio y los edificios con todas las huertas y tierras que le pertenecian fueron vendidos en pública subasta en la segunda época constitucional. Sin embargo, parécenos tener vaga idea de que há pocos años trató el Estado de recuperar, considerándolo monumento nacional, el palacio de Yuste. Si así no ha sido, torpeza insigne fué en venderlo y mayor aun no recobrarlo. No merece menos la memoria del gran Cárlos I de España y V de Alemania.»

Hemos copiado de *La Publicidad* este curioso artículo, por que en él vemos confirmadas las eternas farsas de las religiones que han querido hacer de Cárlos V un modelo de humildad y vivió en su retiro rodeado de pompas mundanas.

LAS FALSAS APARIENCIAS.

La verdadera caridad carece de ostentacion: semejante al rocio del cielo, cae sin ruido.

Un eminente filósofo ha dejado consignadas estas palabras: «No hay en la sociedad peste mas peligrosa, que la astucia, oculta bajo el velo de la sencillez.»—Y á fé que razon tenia al proferir tales espresiones, porque la historia toda de la humanidad, ha venido á corroborarlas con la elocuencia sublime de los hechos.

Ejemplo palpable de lo que decimos, es la institucion de las Hermanas de la caridad, de la cual vamos á ocuparnos en estas líneas, con el único objeto de contribuir, en nuestra pequeña escala, á desenmascarar á los pretendidos ángeles de la tierra, y presentar, bajo su verdadero punto de vista, á esas mujeres, que tanto alarde hacen de abnegacion y filantropía, y que son para las sociedades y para los pueblos, que tienen la desgracia de conservarlas en su seno, un elemento nocivo y deletéreo, al cual debe rechazarse con energia.

Desde que Vicente de Paul concibió la idea de fundar una sociedad femenina, que aliviara con sus caricias y cuidados, los infortunios y dolores del hombre: y desde que esa sociedad hizo su *debut* en el mundo, se han agotado las palabras para encomiarla. Segun los escritores católicos, las hermanas de la caridad, son los tipos mas perfectos del cristianismo; los mensajeros de Dios sobre la tierra; los ángeles del amor; un magnífico monumento de la Iglesia Católica; y, en una palabra, la caridad y el desinterés personificados.

No seremos nosotros quienes pongamos en duda que el orígen de la institucion fuera benéfico, ni maldeciremos la memoria de Vicente de Paul, como no maldecimos tampoco á Jesus, á Juan de Dios, ni á ninguno de los bienhechores de la desgraciada humanidad. Pero, ¡cuánto distan los que hoy se titulan discípulos suyos, de parecerse siquiera, á esos grandes héroes, verdaderos modelos de virtud! ¡Que léjos estaban, cuando iniciaron sus insignes sociedades, de pensar que ellas serian un pretesto para cometer abusos de todo género, y que las doctrinas que predicaron, y las reglas de conducta que establecieron, debian ser olvidadas, para dar lugar á los vicios mas vergonzosos y á la conducta mas depravada!

Veámoslo. La obra de Jesus, tal cual él la estableciera, no duró mucho tiempo. Muy pronto las pasiones humanas, se sobrepusieron á las virtudes heróicas, predicadas por el humilde demócrata; se tergiversaron sus doctrinas, conforme convenia á los particulares intereses de los nuevos prosélitos; y hoy, al cabo de diez y nueve siglos, todavia se atreve á titularse cristiana, la secta mas odiosa que han producido las edades. ¡Ah! El verdadero cristianismo, es cierto, no concluirá jamás, porque no puede perecer una institucion que tiene por norma la moral y la virtud. El existe, pero existe únicamente, en el corazon de aquellos que han tenido la dicha de combatir, frente á frente, á la Iglesia, que, en nombre de Jesus, ha cometido toda clase de crímenes, que ha hecho del Evangelio una palabra vana, y que en su conducta, en sus dogmas y hasta en sus mas pequeñas prácticas, se ha apartado completamente del sendero que trazára el inmortal maestro.

Igual suerte que la religion del Nazareno, han tenido todas las instituciones humanas, y muy especialmente, la de Vicente de Paul. No dudamos, ni un momento, de las puras intenciones que le movieran á establecer la congregacion de hermanas de la caridad; pero tambien estamos ciertos de que estas mugeres no han sabido corresponder á los altos fines de su fundador; y que, lejos de eso, se han convertido en ciegos instrumentos del catolicismo; y de su gran caballo de batalla, los jesuitas, con el fin de pervertir la juventud de ambos sexos, fanatizar las masas, y apoderarse de las conciencias, en el lecho del dolor, por medio de dulzes é hipócritas palabras, logrando así ocultar la corrompida simiente del cieno, que llevan en su interior.

Y si no, decidnos vosotros, los que tanto admirais esos sepulcros blanqueados, ¿cuáles son los beneficios que la humanidad reporta de ellos? Nos contestareis; allí están los hospitales, las casas de asilo, las escuelas que rejentean. ¡Cómo engañan las apariencias, y que bien dice un autor moderno: «que hay tanta iniquidad y tanta miseria, cubiertas con guante blanco!»

Visitemos los hospitales y asilos que dirigen las hermanas de la caridad: contemplémoslos, por un momento, y el dolor de seguro embargará nuestras almas, á la vista del horroroso cuadro que se nos presenta. Allí veremos la decantada caridad de esas farisáicas hermanas, que, con la indolencia mas atroz, con un carácter áspero y duro, descuidan absolutamente los enfermos: no les administran los remedios que prescriben los facultativos, y con su falta de celo y vigilancia, precipitan al sepulcro á los infelices que tienen la desgracia de caer en sus manos. Los hospitales, dirigidos por las *caritativas* hermanas, pueden llamarse con toda propiedad, un insulto continuo á la humanidad doliente.

Fácil nos seria citar en este artículo, millares de hechos acaecidos en todas partes del mundo, que probarian con harta evidencia nuestros asertos, pero es innecesario estendernos demasiado, y solo referiremos los funestos daños que nuestra pátria debe á las hermanas, desde el fatal momento en que

pisaron las playas guatemálticas, debido á la iniciativa de un gobierno despótico, que entre los grandes males que produjo al pais, no es el menor, el de haberlo convertido en un centro de fanatismo y de ignorancia.

Los establecimientos de beneficencia fueron confiados á ellas, y sus resultados, están á la vista de todos. ¿Quereis contemplar á las jóvenes, educadas en las casas de huérfanas, por las hermanas? Id á las casas públicas. Allí las encontrareis.

La razon es muy sencilla: las hermanas de la caridad, siguiendo la consigna de los jesuitas, de los cuales dependen directamente, reducen sus enseñanzas á un cúmulo de absurdos, que tienden á pervertir el corazon de la mujer y á convertirla en una mogigata, sin moral, sin virtudes, ni prácticos conocimientos. Por eso ellas, pueden contar, entre sus grandes triunfos, el haber fomentado en todas partes la prostitucion y haber lanzado á la carrera de los vicios, á incalculable número de jóvenes, que con otra educacion, habrian sido dignas esposas y buenas madres de familia. Pero, no hay que estrañar lo que sucede: el espino nunca ha producido rosas, ni la corrupcion virtudes.

Si dirigimos ahora nuestra vista á los hospitales, las hermanas dan á los enfermos un trato, que ni á los perros corresponde. No cuidan, bajo ningun concepto, de sus comodidades, y á ellas poco, ó nada, les importa que tomen sus alimentos y remedios. Por esto vemos, con la estadística en la mano, que en los hospitales, que cuidan las Vicentinas, el número de muertos es mil veces mayor, que en aquellos, que están bajo la vigilancia de personas seglares.

Si alguno se atreviere á desmentirnos, que pregunte á todos y cada uno de los enfermos á quienes han asistido esas mugeres hipócritas y mercenarias, y verá si no le contestan á una voz, que preferirian morir en un muladar, antes que en manos de esa raza de víboras.

Lo que ha pasado en Guatemala, habla tambien muy alto contra las hermanas de la caridad. Ved lo que eran ayer, la casa de huérfanas y el hospicio, y lo que son hoy, que la reforma las ha arrojado de esos establecimientos.

Contemplad asi mismo el hospital militar, que no tiene ni una hermana, y veamos si el de San Juan de Dios, puede ponérsele en paralelo.

No acabaríamos jamás de reseñar los hechos horribles y los males sin cuento que producen las hermanas de la caridad: ellas son católicas y dependen del General de los jesuitas, y esto será suficiente para calificarlas cual merecen; y para que todo liberal verdadero pida al Gobierno, que se decrete, cuanto antes, la disolucion de esa gangrena social.

A lo dicho se agrega: que por mas que se niege, las hermanas de la caridad viven en comun, sujetas á ciertas reglas y á ciertos votos, y por lo mismo reunen las condiciones de las órdenes monásticas, que sabiamente ha prohibido nuestra Carta Fundamental. Si ésta debe cumplirse, necesario es disolver esa institucion.

Comprendemos perfectamente, que el clero levantaría su voz contra esa medida, porque ella tiende á despojarlo de uno de sus mas firmes baluartes; pero no importa: nosotros al pedirla, y el gobierno al ejecutarla, habremos cumplido un sagrado deber, haciendo á un lado las apariencias de candidez y de humildad de que están revestidas las hermanas, para atender únicamente al fondo vicioso que encierran bajo su tosco manto.

¡Qué se nos lancen mil excomuniones y anatemas por nuestras ideas! Los recibimos con verdadera complacencia, y contestaremos con las inmortales palabras de Renan: «Si la iglesia nos rechaza, no hagamos recriminaciones; sepamos apreciar la dulzura de las costumbres modernas que ha hecho impotentes esos ódios; consolémonos al pensar en esa iglesia invisible que encierra los santos excomulgados, las mas hermosas almas de cada siglo. Los desterrados de una iglesia, son siempre los elegidos porque se anticipan á los tiempos; el herege de hoy es el ortodoxo del porvenir. ¿Y qué es por otra parte la excomunion de los hombres? El Padre celestial no excomulga mas que los corazones duros y mezquinos: si el sacerdote rehusa admitirnos en su cementerio, prohibamos á nuestras familias reclamar; Dios es quien juzga; la tierra es una buena madre que no establece diferencias: el cadáver del hombre honrado que se entierra en un rincon no bendecido, lleva la bendicion consigo.»

(De *El Horizonte*).

De nuestro estimado colega *El Faro* de Sevilla, tomamos lo que sigue:

EL PROCESO DEL PAPA.

—

Todas las miradas están fijas en este momento en el importante proceso que, á instigacion del ultramontanismo, ha provocado el conde Mastai contra los editores de una nueva obra titulada: *Amores secretos de Pio IX*, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores para que puedan formar juicio de lo que ha sido, es y será el Papado mientras sus atribuciones no se concreten única y exclusivamente á predicar el Evangelio de Cristo, que anatematiza el poder, el lujo, las riquezas y el fausto de sus apóstoles.

De un apreciable colega nuestro traducimos los apuntes que á continuacion insertamos, extractados al objeto de llamar la atencion sobre un suceso que, á juzgar por el comienzo que ha tenido, ha de herir seguramente de muerte esa institucion que no cabe dentro del siglo XIX el que al ceder el cetro á su sucesor esperamos no le legará tan anti-cristiana soberania.

Dice así nuestro apreciable colega:

«El siguiente articulo lo dedicamos á los ensalzadores del infalible ex-mason. Juan Mastai Ferretti, conocido en el mundo católico por Pio IX y que, á tiempo venir, figurará en calendarios católicos-romanos, como uno de sus primeros santos.

De seguro que á la hora presente los clericales de Francia no deben alegrarse de haber impulsado al conde Girolamo Mastai á procesarnos con motivo de la novela: *Los amores secretos de Pio IX*.

Tambien creemos asi mismo que, cuando se encuentren reunidos en camarilla los que soñaban en el éxito del sobrino del difunto papa, deben morderse los puños.

La verdad es que se necesitan carcas como los de Montpeller para llevar á los tribunales un asunto tan poco limpio.

¡Ah! qué bonito era ver el último pasado jueves en la audiencia á todos estos caballeros de cogulla. Habian venido á cuadrillas: todo el circulo de la capital del Herault concurrió: las sotanas estaban confundidas con las ropas cortas de los jesuitas láicos.

Antes de empezar la audiencia sus aspectos eran de verdaderos triunfadores. Anticipadamente saboreaban yá las dulzuras de la venganza. ¡Qué gozo para estas buenas almas, para estos predicadores de caridad evangélica!

Mas, desde las primeras palabras de nuestro elocuente abogado, la cosa cambió de punto de vista. Las narices de los amables cleri-escarabajos se iban alargando poco á poco. Realmente habia para reirse.

Es que el proceso no se presentaba como esperaban. Ellos creian que se iban á suplicar las circunstancias atenuantes; ellos esperaban ver al editor de la novela balbuceando disculpas: «Nos trageron un manuscrito, creimos lo que decia sobre la palabra del autor, y sentimos vivamente que él haya ido demasiado lejos.» He ahi lo que ellos se preparaban á oir.

No fué asi. El acusado se transformó en acusador. La defensa del abogado Delatre fué una requisitoria.

No restringiremos este debate—decia el honorable diputado de la Seine—á los estrechos límites de este recinto. Este debate es grande, y mil veces mas grande de lo que vosotros lo habeis querido hacer. No es el tribunal civil el que le corresponde, es el tribunal superior.

¡Como!—pensarian los jesuitas de ropa corta ó larga,—¿reclama el tribunal superior? ¿los daños y perjuicios que le amenazan no le espantan á este diabólico Taxil? aún le falta la multa y la prision!...

M. Delatre continúa dirigiéndose á los magistrados.

«Este proceso, señores, ya que se ha principiado, no puede ser una querella entre simples particulares, en donde uno se cree herido por un acto civil. Este es el proceso del mismo papado, este es el proceso de una institucion de la cual Pio IX, personalidad muy discutible, era el representante hace cuatro años.

Se nos acusa de haber calumniado á este padre santo, por haberlo puesto en escena, en una novela, entre dos ó tres queridas; mas, sabedlo bien, lo que la novela nos dice está muy por debajo de lo que la historia nos demuestra! Los historiadores italianos, los historiadores franceses, los historiadores alemanes, los historiadores ingleses han esplicado los galanteos de Pio IX con un lujo de detalles y de informes que no dan lugar á ningun género de duda!

Y entonces principió el desfile de las queridas del gran Infalible.

«1.ª Teresa-Isabel, su hermana, deshonrada por él en su juventud; esta desgraciada, perdida la vergüenza, fué á parar á una casa de prostitucion de Nápoles.

«2.ª La muger de un comandante fiscal de provincia.

«3.ª La señorita Morandi, su hermana de leche que se casó con el cantante Ambroggi, elevado á la dignidad de Obispo cuando Pio IX fué Papa.

«4.ª Lena, hija de un mercader de Senigaglia, que despues fué esposa de un Coronel.

«5.ª La princesa Elena Albani, mas tarde duquesa de Litta.

«6.ª y 7.ª Las dos hermanas Simonelli, penitentas suyas cuando él hizo la mision en su ciudad natal.

«8.ª La señorita Ferreti, la que despues de separada de él, se hizo monja en el monasterio de Gubbio.

«9.ª Felicita, abadesa de Fognano, con la que tuvo relaciones que traspasaron las conveniencias de la edad y de la tiara.

«10.ª Doña Clara Colonna, muger de Vicenzo Colonna, amigo suyo, que riñó con él cuando conoció lo que habia. Esta Clara Colonna, subvenia sus necesidades; ella fué la que pagó

los gastos de su elevacion al cardenalato, ó sean mas de treinta mil francos.

«11.ª La condesa Galetti.

«12.ª Teresa Girault, antigua criada de una princesa, que habia sabido hacerse casar con un rico inglés, M. Dotwel, despues con el encargado de los negocios del rey de Baviera. el conde de Spaur. La intriganta condesa de Spaur fué, de las queridas del papa, la que mas le dominó. Una huida de los dos amantes ha quedado escrita en las páginas de la historia: la huida de Gaeta, en la que Pio IX, entonces Papa disfrazado de criado, viajaba en coche con la condesa, llevando sobre sus rodillas la criatura de ella. Consigna el hecho un telégrama oficial del cónsul napolitano de Civita-Vecchia, fechado el 25 de Noviembre de 1849.

«13.ª La hermosa Pamela, hija del amo de la fonda del Jardin, en Gaeta, la cual dejó á Su Santidad desagradables recuerdos.

Interin el abogado Delatre enumeraba estos hechos, que la mayor parte de los diarios han reproducido, interin citaba nombre por nombre los muchos personages que han declarado contra Pio IX todas estas acusaciones de adulterios y desvarios, los señores sotanas iban poniendo cara como de quien come manzanas ágrias; á cada nueva querida que salia á la vergüenza pública sus rostros cambiaban de color, pasando por todos los matices del arco Iris y aun más.

¡Ah! si entonces hubieran podido detener el proceso!

¿Y quienes eran los hombres que monsieur Delatre presentaba como testigos irrecusables? ¿Eran personalidades desconocidas, faltas de buen sentido?

Hé ahi sus nombres.

Petruccelli de la Gatina, uno de los miembros mas eminentes del parlamento italiano.

Luis Piancini, diputado de las constituyentes de 1848, hoy alcalde de Roma.

Cattabane, consejero del tribunal supremo de Ancona.

Peruzzi, actual alcalde de Florencia.

Monseñor Folicardi, obispo de Faenza—fijaros bien—un obispo

Troloppe y Owen Legge, los dos célebres historiadores ingleses.

Verdinois, cónsul del rey de Nápoles, en Civita-Vechia en 1849.

El general Bellot de Vignes, gran preboste de la armada francesa durante la ocupacion romana.

El conde Pepoli, comisario principal de la informacion ordenada por el gobierno italiano.

Al llegar el abogado Delatre á la cuestion de los asesinatos, la causa ya era ganada ante la opinion pública, y el elocuente abogado no tuvo necesidad mas que de indicar ligeramente algunos asesinatos y envenenamientos de este Papa á quien los clericales califican de santo. La multitud, el verdadero público, aquel para quien no se habian guardado los puestos buenos de la sala, temblaba de horror, en cuanto á la clerigalla, no hacia mas que bajar la cabeza. Los autores de la causa venian á ser los procesados.

El resultado de este gran proceso que no está mas que en un principio, es que la canonizacion de Pio IX, soñada por cuatro fanáticos, esperimentara por ahora alguna dificultad en poderse realizar.

Desde ahora les será difícil á los curas proponer á Juan Maria Mastai para los honores del calendario.

La sumaria relacion de la vida de este mónstruo deja entreveer que tal serán las revelaciones completas, el dia que del tribunal civil nos hagan pasar al superior.

Léo TAXIL

(*Se continuará.*)

¡LOS CIEGOS!

Entre los grandes sufrimientos que afligen á los habitantes de la tierra, la ceguera es quizá el más horrible de todos los dolores.

Decia Carlos Nebreda, «que el ciego es una desgraciada victima á quién la muerte acompaña en medio de los vivos, y aun en medio de la mas viva claridad.» Es cierto, no ver los encantos de la naturaleza es renunciar á la vida, pero como en todas las cuestiones hay opiniones distintas, M. Rodenbach, ciego, y distinguido miembro de la Cámara de representantes de Bélgica, se expresa en los siguientes términos.

«Los ciegos son naturalmente alegres y pueden evitar el aislamiento, pues aun los mas pobres tienen simpre con quien hablar y hallan alivio á sus penas comunicándoselas mútuamente, en tanto que los sordo-mudos están siempre en un completo aislamienta y abandonados á si mismos en el seno de la sociedad.»

Ciertamente que la palabra le es tan necesaria al hombre para emitir sus ideas, que la desesperacion del mudo no tiene limites, en particular si por efecto de alguna enfermedad llega á enmudecer.

¡Qué expiaciones tan horribles hay en la tierra! pero á nosotros nos parece que la ceguera es superior á todos, y quizá lo creamos asi por que desde que nacimos hemos visto á medias, y este sufrimiento continuo nos ha puesto en relacion directa con esa manifestacion del dolor.

No sabemos si en otras existencias habremos sido ciegos ó si en nuestras futuras encarnaciones lo seremos, pero es lo cierto,

que cuando estamos entre muchos ciegos, nos parece que nos rodean individuos de nuestra familia, pero de esa familia del espíritu; sentimos pena y bienestar á la vez, y en aquellos instantes quisiéramos poseer la fortuna de Creso para repartirla entre aquellos desgraciados.

La primera vez que asistimos á los exámenes celebrados en el colegio de sordo-mudos y ciegos de Madrid, nos quedamos tan maravillados al ver lo que habia conseguido el génio del hombre, que nuestro asombro no nos dejaba expresar lo que sentiamos. Nosotros que solo habiamos visto á muchos ciegos reducidos á la mendicidad, y algunos en mejor posicion lamentar tristemente la ociosidad en que vivian, al verlos trabajar, al verlos tomar parte en el gran concierto de la vida, al verlos como por medio del tacto explicaban la Geografía reconociendo la esfera y los mapas de relieve, al oirlos leer nuestro júbilo no tuvo límites, y Carlos Nebreda que á la sazon era el director del colegio, nos pareció el hombre mas grande de la tierra, este nos suministró los libros necesarios y nos pusimos al corriente de la historia que guarda la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos. En España, le cupo la gloria á un catalan el ser el primero en dedicarse á la enseñanza de los ciegos. Ese obrero del progreso fué Don José Ricart, relojero, establecido en Barcelona, que en primero de mayo de 1820 inauguró la escuela de ciegos, que despues de la de Madrid es la que tiene mas importancia en España; escuela que ha sufrido mil alternativas, pero que gracias á la firmeza de carácter de su fundador ya lleva 62 años de existencia.

Grande es el siglo XIX por muchos conceptos, pero indisputablemente una de sus glorias mas legítimas es haberse generalizado en el trascurso de sus años la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos.

Al siglo XVIII le cupo la suerte de inaugurar en Prusia, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Austria, en Holanda, en Sajonia, y en el gran ducado de Baden, los primeros colegios de sordo-mudos y ciegos, y en nuestro siglo en el año cinco se inauguró en la corte de España el primer colegio de sordo-mudos, siguiéndole Barcelona, Santiago, Salamanca y Burgos, aumentándose dichos centros de enseñanza en las naciones ante citadas y además en Escocia, en Irlanda, en Suiza, en Bélgica, en Dinamarca, en Baviera, en Noruega, en Suecia, en Rusia, en Polonia, en América y en Asia, contándose ciento treinta colegios de sordo-mudos y ciegos en todo el mundo; ciento treinta centros de instruccion para los desheredados de la tierra, para aquellos desgraciados que en un silencio eterno ó en una noche eterna soportan el enorme peso de la vida sin gozar de sus principales placeres; ¡desventurados!

Leyendo una Memoria de Carlos Nebreda encontramos algunos apuntes referentes á ciegos notables, y ellos nos convencen una vez mas que la mediumnidad es el patrimonio de todos los hombres, ¿pues como se explica á no ser por un trabajo medianímico que Gambasius de Voltere, ciego desde la edad de 18 años, y sin tener conocimiento de la escultura, modeló varias estátuas y retrató diferentes personajes, entre ellos á Carlos I, rey de Inglatera, y al Papa Urbano VIII?

Y qué diremos de Silvano Plismy que se ejercitó en el oficio de relojero en el hospicio de los *quince veintes* y armó un órgano cuyas piezas se le entregaron todas desordenadas y revueltas, trabajo que no se atrevieron á ejecutar los artífices con vista?

Sin duda alguna estos hombres, realizaron sus deseos por lo mucho que les ayudaron los espíritus, pues de otro modo es imposible, faltando la vista falta todo.

—Tienes razon, (nos dice un espíritu,) falta todo, lo sé por experiencia, y hay en mi mente tantos recuerdos dolorosos, y ante mi vista cuadros tan horribles, que necesito comunicar mi sentimiento á los habitantes de ese planeta donde he padecido tantos siglos.»

«Hace mucho tiempo que busco una ocasion propicia para comunicarme con los terrenales, y siempre he encontrado obstáculos que se opusieran á la realizacion de mi deseo.»

Al fin conseguí tomar posesion de un médium parlante como decís vosotros, pero esto no fué bastante para mí, por que las palabras en la tierra son nube que pasa, humo que se disipa, perfume que se evapora, nieve que se deshace, la palabra hablada no deja huella, es como el agua torrencial que cae sobre la tierra endurecida y resbala sobre su dura superficie sin beneficiar los campos, del mismo modo los discursos que se pronuncian sin que la taquigrafía se apodere de ellos os impresionan de momento, y despues los olvidais por que la condicion de vuestro organismo asi lo exige; nuestra memoria no puede servir de receptáculo para guardar la sávia del recuerdo de cuanto

os acontece, y de cuanto ois, por que perderíais la razon, necesitais olvidar para poder vivir, la cavidad de vuestro cerebro es muy reducida para contener tantas reminiscencias. Ya habreis observado algunas veces que en los momentos que os entregais á la meditacion y evocais vuestros adormecidos recuerdos concluis por decir que vuestra cabeza se os ha convertido en un volcan, que tanto pensar os perjudica, y en parte teneis razon, por que exprimis vuestra inteligencia, y exprimiéndola gastais todo el jugo que contiene, por eso tened moderacion, metodizad todo cuanto podais vuestras acciones, vivid en Dios conservando cuidadosamente vuestro organismo, instrumento precioso que no sabeis apreciar cuando lo teneis en buen estado, y si únicamente cuando las enfermedades sitian vuestro cuerpo, sólo entónces comprendeis lo necesario, lo indispensable que os es la salud para vivir, mas advierto que en pos de mis consideraciones me aparto de mi idea primordial, que era demostrar lo insuficiente que es la palabra para perpetuar en la mente del hombre el recuerdo indeleble de un hecho, en cambio la palabra escrita es la memoria que los siglos van legando á la posteridad. Si uno de vuestros reyes llamó á los libros *remedios del alma*, acertado estuvo en su calificacion, por que un buen libro es el mejor amigo del hombre.»

«No es mi propósito dictarte ahora ningun volúmen, si bien tengo en mi historia asunto para enriquecer cien bibliotecas, pero si quiero que me escuches y que me atiendas, por que voy á contarte lo que sufrí durante una existencia, soy espíritu de sufrimiento, mas no creas que voy á atormentarte, que no es mi propósito hacer daño á nadie; ávido de luz busco á todos aquellos séres que se dedican á difundirla, y como tú eres uno de ellos, y sabes además compadecer, por eso te he preferido, por que sé que mis penas han hecho huella en tu mente, has sufrido tanto que al fin te has hecho sensible á la desgracia agena.»

«Todo en la Creacion obedece á la ley de las atracciones, imanes con los que lloran que atraen á los infortunados, tú espíritu llora, yo sufro, y esto establece entre los dos una cadena magnética, cadena que vá enlazando á la gran familia humana para sostener el equilibrio universal.»

«En ese planeta abundan mas los desdichados que los dichosos, y los primeros sucumbirian abrumados por el peso de su infortunio, si espíritus amigos no les dijeran— Alentad, que tras la tumba está la vida infinita.»

«La comunicacion ultra-terrena es el complemento de la existencia, ¡cuánto debí yo en una encarnacion á los seres invisibles! no tiene tu lenguage frases para expresar el inmenso consuelo que yo sentí.»

«¡Cuántas cosas quisiera decirte! quisiera resumir la vida de cien siglos en una sola comunicacion, y eso es imposible, trataré de decirte á grandes rasgos algo de mi larga vida, y cuando tú y yo estemos mas afines seguiremos prestándonos mútuos servicios; tú me los prestas recibiendo mi inspiracion, por que deseo hablar, deseo ponerme en relacion con los terrenales, deseo trabajar en muchos sentidos, y yo te los presto á tí, dándote asunto para tus enseñanzas.»

«Alguna vez te habrá sucedido tomar la pluma y decir: ¿Qué diré hoy? ¿sobre qué tema podré escribir que sea útil á los que sufren? y á veces las ideas están tan aletargadas que no responden al llamamiento ¿es verdad? pues cuando así te suceda llama al espíritu del *Hechicero* y yo acudiré.»

«Para trabajar no te bastas tú sola, necesitas asociarte á los invisibles; así como estos son fieles intérpretes de sus pensamientos, son impotentes para haceros comprender lo que desean. Pues si los unos sin los otros nada son, asociémonos, *muger de hoy*, y los dos ganaremos, no lo dudes, tu tienes necesidad de trabajar, y yo tambien, trabajemos juntos.»

«Tú compadeces mucho á los ciegos, y no es estraño, has vivido tanto tiempo en la sombra del dolor! ¡*oh muger de hoy*! de cuerpo enfermo y de espíritu convaleciente! cuántas reminiscencias se aglomeran en tu memoria! por eso cuando escuchas la comunicacion de un desgraciado, te parece que recibes carta de algun individuo de tu familia, y al estar entre los ciegos dices que estás entre los tuyos, y dices la verdad, por que ceguedad has tenido en tu alma, y ceguera has sufrido en tu cuerpo.»

«¡Cuán triste es la vida de los ciegos! la conceptuo la mas horrible, quizá será por que en muchas existencias he sido ciego, y ciego en la época de la barbárie, cuando los hombres materiales en grado máximo solo rendian culto á la fuerza, y á los séres débiles los condenaban á la degradacion más afrentosa, haciéndolos trabajar en los circos, y á veces sirviendo de pasto á las fieras. ¡Qué horrible es mi historia! compadece siempre á los criminales, ¡por que son tan

desgraciados! ¡todo se paga! ¡todo!... ¡Cuán larga es mi cuenta!... He vestido mi cuerpo con la púrpura sagrada, con la armadura de bruñido acero, con las pieles que usaban los hombres primitivos, he sido fuerte y poderoso, pero abusé de mi fuerza convirtiendo en tiranía mi poderío. Esclavicé á los hombres; ¡ay de los tiranos! impuse castigos horribles; ¡ay de mis ojos! No tuve piedad de los infelices siervos y castigué sus conatos de rebelion ordenando que les sacasen los ojos, y como entonces los hombres no sucumbian al dolor por que su naturaleza era de hierro, legiones de ciegos me maldecian, y mas de una vez me dieron muerte descuartizándome, pero estas muertes violentas no le servian de correctivo á mi espíritu, volvia á la tierra con mas ferocidad si era posible, y seguia mi carrera de crímenes á impulsos de mi ciega voluntad.»

«Como á ningun espíritu le falta en la creacion su guia espiritual, yo tambien á pesar de ser un ente tan miserable, tenia y tengo un fiel amigo, que siempre me sigue llorando mis desaciertos y aconsejándome el arrepentimiento de mis culpas para comenzar mi regeneracion; y si bien el hombre tiene completa libertad de accion, siempre cuando vá á cometer un crímen oye una voz que le dice.—¡Detente! ¡ay de tí si no escuchas mi consejo! pero el hombre no se detiene, sigue descendiendo por la senda del mal para sentir mas tarde la nostalgia del bien. Se aprecia la tranquilidad que disfruta el hombre virtuoso despues de haber sufrido el desasosiego del criminal.»

«Triste es hundirse en el inmundo cieno, y gratísimo el ascender por la escala del progreso. Cada obstáculo que se vence, cada victoria que se alcanza, proporciona al espíritu una sensacion de júbilo indescriptible.»

«Cuando me decidí á progresar, cuando miré mi pasado y por él comprendí lo que seria mi porvenir, creí enloquecer, pero animado por mi guia, comenzé á pagar mi cuenta y volví á la tierra repetidisimas veces en posicion humilde, perdiendo en todas mis encarnaciones la vista mas ó menos tarde, para ir sufriendo el tormento que yo habia hecho padecer á centenares de séres.

En una de mis existencias de sufrimiento nací ciego, mi padre era verdugo, y mi madre, la infeliz, los malos tratamientos que sufria la volvieron idiota. En aquel tiempo nacer con un defecto físico era sufrir mil muertes por segundo, mi madre, apesar de su idiotismo me queria mucho, pero mi padre me odiaba por que no le podia ayudar en su infernal oficio, y todos los accesos de ira que le proporcionaba su odiosa ocupacion descargaba su enojo sobre mí, golpeándome de tal modo que mi vida era un verdadero suplicio, tanto me hizo sufrir que cuando tuve unos veinte años abandoné la casa paterna, y me lancé á la ventura corriendo por los campos de un modo tan veloz, que recorrí una distancia inmensa, y al fin caí casi rendido de fatiga permaneciendo sin sentido no sé cuantas horas. Cuando volví en mí, comprendí que no estaba solo, dos hombres hablaban acaloradamente prestándome solícitos cuidados, y yo les supliqué que me dijeran donde encontraria una comunidad religiosa que quisiera ampararme, pues en aquellos tiempos la religion era el único refugio para los infortunados. Yo sobre todo, lo que no queria era volver á caer en poder de mi padre, pues otra vez me fugé, y cuando me encontró me atormentó cruelmente. Uno de mis interlocutores me dijo con voz compasiva.»

«—No temas, te llevaré á mi casa y allí no sufrirás. Y efectivamente, me condujo á una torre cercana, me prestó fraternales consuelos, y pronto conocí por las contínuas visitas que recibia maese Pedro que era un adivino, un brujo, veinte años estuve á su lado, y me trató si no con cariño, al menos sin maltratarme en lo mas leve, me instruyó cuanto le fué posible, y yo á mi vez le fuí muy útil por que era medium. Al principio él me decia: ¡duerme! y yo me entregaba al sueño sonambúlico, y en aquel estado de verdadera lucidéz, me era permitido mirar á los enfermos, y dictar el diagnóstico mas acertado. Mas adelante ya no necesité dormir para ver, me bastaba invocar al espíritu del bien, y escuchaba voces cariñosas, en otras ocasiones oia palabras amenazadoras y sentia en los ojos dolores agudísimos, resonando en mi oido estridentes carcajadas que se mofaban de mi agonía.»

«Maese Pedro era conocido por el brujo de Sta. Margarita, que asi se llamaba la torre que habitábamos, y en realidad era un hombre de mucho talento, y de vastísima instruccion. Un crímen le hizo abandonar su pais, y se retiró á un lugar seguro donde habitaba un nigromántico, que murió á poco de haber llegado su ilustre huesped, el cual siguió ejerciendo la adivinacion, y con mi ayuda llegó á hacer verdaderos prodigios que eran la admiracion de los unos, y el horror y el espanto de los otros, entonces no se comprendia lo que ahora comprendeis

vosotros; era desconocida la comunicacion de los espíritus, se creia que el hombre al morir cortaba toda relacion con los vivos, así es que nuestras profecías llegaron á ser el terror de las multitudes.»

«A Maese Pedro le llamaban el *Brujo*, y á mí el *Hechicero*; como en aquella existencia mi expiacion tenia que ser terrible, durante veinte años viví casi bien, escuchando las instrucciones de aquel sábio que al fin murió diciéndome:—No temas sigue ejerciendo tu profesion de hechicero, no estás solo, mañana yo te inspiraré.»

«Cuando cesó de hablar, cuando toqué sus sienes y no encontré un latido, cuando en su frente helada cesaron de agolparse sus pensamientos, sentí un dolor tan agudo en el corazon que creí morir. Yo mismo tuve que coger el cadáver y lanzarlo á un precipicio inmediato para cumplir la última órden del que fué mi providencia en la tierra, mientras él vivió, mi falta de vista no me hizo sufrir, pero cuando me vi solo, cuando siempre me parecia que tenia un abismo á mis pies, entonces...... fuí mas débil que un niño; invocaba á los génios y les decia:—De qué me sirve saber que siempre se vive si ahora me dejais morir?—¡Ojo por ojo, diente por diente! murmuraba una voz en mi oido—Y sentia tal horror, tal miedo, que no me atrevia á dar un solo paso.»

«Al fin vino un monje que venia muy amenudo á consultar con Maese Pedro, y le supliqué que me llevase con él, pero no accedió á mis deseos, me mandó en cambio uno de sus siervos para que me sirviera, y así viví algun tiempo, y hasta que desgraciadamente vino un noble con dos hijas suyas para que yo le dijera qué enfermedad tenian y qué remedio necesitaban; receté como de costumbre, pero aquella vez no tuve acierto, una de las niñas murió y la otra se volvió loca; no faltó quien me avisó que huyera, y huí porque querian hacer conmigo un escarmiento, y entonces comenzé una verdadera expiacion. ¡Solo! errante! sin saber donde dirigirme...... sufrí el hambre, la sed devoradora, la desnudéz, no tenia donde guarecerme y cuando mas sufria murmuraban en mi oido:—¡ojo por ojo y diente por diente! y aquella comunicacion me servia de mucho.»

«Largas temporadas las pasaba en una postracion aparente, y digo aparente, por que entonces mi espíritu era cuando vivia, porque se comunicaba con los séres de ultratumba, y al salir de aquel especie de sueño, hacia verdaderos milagros, mis palabras eran otras tantas profecías, y este don de adivinacion me proporcionaba algunas veces momentos de reposo; pero como en la tierra siempre ha dominado la injusticia, con una sola vez que mis cálculos salieran fallidos, ó que muriera alguna de las personas que hubiese venido á consultarme, todas las furias del Averno se arrojaban sobre mí, que siempre ha pesado mas en la balanza del mundo un desacierto que mil éxitos favorables: por esta razon sufrí dolorisísimas alternativas, y llegué á contar mas de cien años habiendo sufrido toda clase de vejaciones.»

«Los niños me odiaban tan profundamente que no perdonaban ocasion para demostrarme su simpatía, y abandoné la tierra sin que una mano compasiva cerrase mis muertos ojos. Los cuervos se encargaron de hacer mis funerales, y durante muchos años todos los caminantes que pasaban por delante de la cueva que me sirvió de asilo, hacian la señal de la cruz y se alejaban con terror temiendo ver la sombra del *hechicero* vagando entre las ruinas.»

«En aquella encarnacion padecí todos los dolores que puede sufrir un hombre, pero al mismo tiempo recibí inmensos consuelos, por que me convencí que en mí habia un alma que no moriria jamás, y esta certidumbre fué la que me dió fuerzas para sufrir sin murmurar y sin decaer jamás mi ánimo, la comunicacion de los espíritus me sirvió de gran progreso, en muchas ocasiones fuí útil á la humanidad.»

«He tenido otras existencias despues y en todas he sufrido la angustia de la ceguera, pero gracias al adelanto, he sido educado y me he ganado mi sustento con mi trabajo. Los hombres que educan á los ciegos merecian ocupar un puesto en los altares que levantais para vuestros santos; por que la verdadera santidad es el noble afan que tienen algunos hombres de ser útiles á sus semejantes, y no hay enseñanza mas provechosa que la que reciben los ciegos. Yo lo sé por experiencia, he sido ciego en todas las esferas de la vida, y nunca me he conceptuado mas dichoso que cuando he sido un ciego educado, cuando la música me ha hecho sentir, cuando el estudio me ha hecho conocer la longitud, la latitud y la circunferencia del planeta que habitaba, cuando estaba en relacion con mis semejantes, cuando inspirado en su historia hablaba á mis discípulos, y el ciego instruia á los que tenian vista, cuando vencia al imposible, entonces..... entonces era dichoso.»

«El ciego sin educar es el último esclavo

de la creacion, es el mártir que no alienta más que para sufrir: y educado padece, si; ¿quién puede dudarlo? pero tiene momentos de júbilo, cuando se crea una familia, al tocar el rostro de sus hijos los encuentra bellos, no le hace falta la vista, su rica imaginacion le dá la hermosura de Vénus y de Apolo, cuando se apoya en el brazo de una mujer querida su goce no tiene límites. Uno de vuestros grandes hombres lo ha dicho, «ser ciego y ser amado es vivir en el cielo.»

«El ciego instruido puede ser el mejor creyente, y sobre todo, el mejor espiritista. Si cuando yo fui médium se hubiera tenido conocimiento del espiritismo ¡cuánta luz hubiera podido yo dar! pero entonces los médiums se creia que tenian comercio con el diablo, yo al principio creia lo mismo que la generalidad, y mucho le costó á mi bienhechor convencerme que los muertos vivian.»

«Mucho te agradezco que hayas tenido paciencia para recibir mi inspiracion, que por ser la primera vez que se enlazan nuestros fluidos, y por el estado siempre receloso de tu espíritu, la trasmision se ha verificado con mas lentitud, pero esta ligera contrariedad desaparecerá á medida que se estrechen nuestras relaciones.»

«Escribe siempre, pide inspiracion que nunca te faltará. Son muchos los espíritus que desean comunicarse. ¿Cuando vosotros teneis penas, no os consolais si teneis á quien contárselas, y hasta teneis un adagio que dice—*males comunicados son aliviados*? pues de igual manera los espíritus cuando encuentran medios de comunicacion se alegran, por que todos, unos más y otros ménos, tienen afecciones en ese planeta; has de considerar que todos los espíritus componen una gran familia, la familia de la tierra es una parte infinitesimal, y está dentro de las leyes naturales la comunicacion de los espíritus desencarnados con los encarnados, por eso no hay tiempo mejor empleado que el que dedicais al estudio razonado del espiritismo.»

«¡*Muger de hoy*! nunca te duelan las horas que emplees en escribir poniéndote en relacion con los espíritus: tu no tienes familia en la tierra, toda la tienes en el espacio, y justo es que intimes con ella. Adios.»

Raras veces nos ha sucedido lo que nos ha ocurrido al escribir este artículo; si bien nunca escribimos con la velocidad de los médiums mecánicos, pero nuestra pluma desliza sobre el papel de un modo acompasado natural, y esta vez cada diez líneas sentíamos un peso enorme en la cabeza y nos rendia el sueño, despertábamos contrariados por semejante interrupcion, reanudábamos nuestra tarea, hasta que al fin, hemos terminado quedando en nuestra mente un penoso recuerdo, al pensar en las tribulaciones que ha sufrido este espíritu, en particular cuando vivió cien años ciego ¡qué horror! ¡qué malo es ser malo! ¡qué bueno es ser bueno!

Cuando nos ponemos en relacion con esos séres que han sufrido tanto, quisiéramos ver progresar á los hombres como por encanto; quisiéramos que todos los espíritus que hay en el espacio se pudieran comunicar á la vez para que los hombres vieran las terribles consecuencias que tienen los desaciertos.

Débiles son nuestras fuerzas, nula nuestra instruccion, pero todas las horas de nuestra vida las consagramos con el mayor placer á la propaganda del espiritismo, para demostrar á los hombres que si hoy sufren la ceguera del cuerpo, es por que ayer tuvieron la ceguedad en el alma; que si quieren ver la hermosa luz del sol es necesario que irradie en ellos la hermosísima luz del sentimiento.

He aquí todo nuestro afan, dar luz á los ciegos, que no son ciegos solamente los que estienden los brazos buscando un punto donde apoyarse; son ciegos todos los ricos orgullosos, todos los avarientos, todos los mercaderes que en los templos compran y venden la salvacion de las almas, todos los explotadores, envidiosos y calumniadores, todos los que comercian con sus semejantes como los negreros y otros muchos que hacen la trata de blancos y la trata de niños; á todos esos les decimos: ¡Ay de vosotros! qué encarnaciones mas horribles os esperan, leed, estudiad, recordad que el alma no muere nunca, que animando distintos cuerpos va sufriendo todos los tormentos que ha hecho sufrir á sus semejantes.

La generalidad dice hoy, ¡mentira! los muertos no resucitan, pero cuando la mediumnidad esté mas extendida, entonces los que hoy al parecer tienen vista, dirán con profundo asombro:

Hemos negado la eterna vida del espíritu!... ¡estamos ciegos!... busquemos la luz de la verdad suprema en el estudio razonado del espiritismo.

¡Felices de nosotros cuando no haya en la tierra ni ciegos del alma, ni ciegos del cuerpo!

Amalia Domingo y Soler.

CUARTA EPISTOLA.

—

El Espiritismo.

Señor Don Magin Lláven.

Muy apreciable amigo:

Cuando por Leon-Hypolyte-Denizart-Rivail supe que el Espiritismo tenia simplemente por objeto «*Las relaciones del mundo material con los espíritus ó seres del mundo invisible*» yo lo consideré como un entretenimiento propio para ocupar el tiempo de algunos curiosos, que los hay de todas clases: cuéntase que un filósofo aleman ha hecho últimamente observaciones trascendentales sobre los rasgos inteligentes de una pulga, y que un economista ha formado la estadística exacta del número de fósforos que consume cada aleman, cada francés, cada inglés, cada español, etc.; mas cuando en vuestra estimable y estensa última Epistola decis, formulando el Espiritismo, que es: «*La mas grande revolucion que han presenciado las generaciones terrenas: el fortísimo ariete que va á convertir en polvo el mundo viejo: la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonía, del siglo XIX: la sustitucion de la fé tradicional por la fé racional: la sustitucion de la historia por la ciencia: del libro por la inspiracion: la.......*» amigo mio, os hablo con la mano en el corazon: estoy estupefacto, no sé qué pensar, tengo hasta miedo.......

Ignoraba que en una doctrina nacida ayer, vacilante en su marcha, con pocos adeptos, desconocida para la generalidad, sin ningun objeto para unos, risible y ridícula para otros, se encerraban tan para mí, inopinadas pretensiones de grandeza, de dominacion universal, y de egoismo sin límites...... Sí, me da miedo, no por aquello del ariete y de la columna de fuego, sino porque lo inspira todo cuanto tiende á dominar, erigiéndose por sí y ante sí el *summum bonum* de todo.

Así son y han sido siempre todas las sectas religiosas: juzgan y han juzgado siempre estar en posesion de la verdad absoluta: han sido siempre y lo son hoy esclusivistas: han pretendido siempre y pretende cada una de por sí y mediante los principios á que obedecen, conducir á la humanidad á sus únicos y altos fines.

El catolicismo, hoy en decadencia, tuvo su apojéo: en sus manos estuvo la salvacion ó la condenacion eterna del linaje humano: dominó ó mas bien se juzgó la Conciencia: distribuyó cetros á los reyes en la tierra y dió palmas á los santos en el cielo; hizo la guerra á lo Alejandro Magno, quemó gente viva, envenenó. Y ¿qué fué al principio el catolicismo? La doctrina humilde y fraternal proclamada por un modesto artesano de Nazaret, doctrina censurada primero, vacilante y tardía en su marcha, mal interpretada, corrompida y eminentemente perjudicial despues á las sociedades donde lograba sentar reales.

Gracias á la moderna civilizacion, la secta semi-santa, semi-cuasi-apostólica, cuasi-romana y pseudo católica, toca ya casi á su fin.

No seamos nosotros, amigo mio, los que estemos hoy creando y fomentando en el Espiritismo una nueva supersticion á los pueblos: trabajemos mejor por concluir cuanto ántes con los restos que aun quedan del catolicismo. No nos cansemos de decir á las gentes que el trabajo y la honradez son la única y segura fuente de bienestar y de felicidad para el hombre: señalémosle á este las grandes y prósperas nacionalidades levantadas en la época actual, merced á la cordura, á la honradéz y al trabajo: hagámosle resaltar la miseria é *inmoralidad* de los pueblos entregados al misticismo, á la contemplacion y á la supercheria de las fementidas revelaciones ó inspiraciones divinas, ántes de pensar en enseñarle á evocar espíritus y á que pierda una buena parte de su tiempo, pendiente de las musarañas de un *mediums*, musarañas provocadas tan solo por la exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas.

Recordad que es un hecho bien demostrado que la decantada inspiracion divina de Juana de Arco no fué mas que un efecto del histerismo, así como al varonil y heróico númen de Safo, se ha señalado como principal causa el hermafrodismo histérico.

Hagamos propaganda de todo cuanto os acabo de indicar, amigo mio, y entonces sí habremos hecho algo razonable y mereceremos las simpatías y los aplausos de las generaciones presentes y venideras; pero no pensemos mas en el Espiritismo. Figuraos un instante que todos somos espiritistas y que pasamos las noches de claro en claro esperando comunicarnos con los coleópteros invisibles. Si por nuestra dicha damos con uno de *primer órden*, con un espíritu sério nos dará respuestas profundas é ininteligibles dejándonos á la luna de Valencia como se quedó vuestro amigo el Doctor Francisco E. Galindo, cuando preguntó lo que era el magnetismo; pero si por desgracia, despues

de larga vigilia, nos encontramos conversando con un *duende* (porque para vosotros los espiritistas todavia existen los duendes y las brujas), entónces, ni habremos conseguido siquiera quedarnos con un palmo de narices como se quedó vuestro citado amigo; pero en cambio irémos aprendiendo á cojer el rábano por las hojas y á ponernos al revés la camisa, aunque en uno y otro caso nos iremos volviendo pálidos y flacos de tanto no dormir, semejándonos cada vez más á espectros prematuros, efectos de las intimidades con la gente de las tumbas.

Voy á concluir, rogándoos me esclarezcais el fundamento del Espiritismo y que me hagais presente una sola de esas enseñanzas que entre vosotros pasan por de los espíritus, que sea algo nuevo que el hombre no haya conocido antes por el propio y esclusivo medio de su razon y de su inteligencia, á cuyos esfuerzos dilatados y constantes deben su origen y el estado de adelanto en que hoy se encuentran la Historia Natural, la Geología, la Paleontología, la Embriología, la Geogonía y los demás conocimientos humanos de que tanto os gusta hablar. Os hago esta súplica porque en vuestra notable última carta, nada me dijiste sobre ambos puntos.

En otra procuraré referirme á varios puntos que contiene vuestra Tercera Epístola. No me doy el placer de hacerlo hoy porque el número de «El Horizonte» en que está inserta, se me ha evaporado: dudo si algun espíritu jugueton me lo oculta, y se burla de mí sin que yo lo sepa. Por lo demás, si algo os desagrada de mi presente, no me culpeis á mí: eso, segun vuestras teorías, no debe ser un producto de mi cabeza, sinó una mala inspiracion de algun volatil chocarrero.

Cuanto celebraria, querido amigo, que no siguierais siendo espiritista.

Vuestro afectísimo.

Clarini.

Guatemala, Enero 11 de 1882.

EPISTOLA CUARTA.

SOBRE ESPIRITISMO.

A CLARINI.

Muy estimadó amigo.

Creí que ó reusariais la polémica ó entrariais seriamente á ella, pero me equivoqué, por que no habeis hecho lo uno ni lo otro. y sí pretendido ridiculizar al Espiritismo y á los espiritas sin tomaros la molestia de contestar los argumentos espuestos en defensa de él en mi tercera epístola. Yo combato las razones con razones, y cuando á las mias se responde con el sarcasmo y la burla, escuso emplear estas mismas armas, por que es fácil combatir pero no defender con ellas un sistema filosófico y científico. No continuaré ocupándome pues, de demostraros la verdad del Espiritismo y su influencia bienhechora en el progreso humano, hasta que no os encargueis de apreciar con seriedad si son ó no falsas mis aserciones. Esto sin embargo, cumple á mi deber y al interés de la verdad rectificar algunos de vuestros conceptos, siquiera sea para poner término á vuestra *estupefaccion*, á vuestro *miedo*.

No he dicho, como parece quereis hacerlo comprender, que el Espiritismo es la verdad absoluta; en mi citada epístola afirmé que estando todo sujeto á la ley eterna del progreso, la ciencia solo poseia y podia descubrir verdades de relacion, y que lo que no ha podido decir la Psicología de los antiguos, lo ha dicho el Espiritismo, y esto no obstante, ambos son *impotentes para formular la verdad absoluta*. Son entonces inaplicables al Espiritismo las inopinadas pretensiones de grandeza, de dominacion universal y de egoismo sin límites..... que le atribuis, y peca de inconveniente la homogeneidad que estableceis entre el Espiritismo y el Catolicismo romano, por que éste es el antitesis de aquel, que no trata de imponerse por la fuerza y por la fé, si nó por el amor y la razon, la libertad y la luz.

Calificais de *supercheria* la revelacion y decis que las *musarañas* de los médiums son tan solo provocadas por la exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas.

Os confieso, querido Clarini, que he sentido pena profunda al leer estas peregrinas afirmaciones, tan ofensiva é injusta la una y tan infundada la otra, por que creia yo que el interés de hacer triunfar vuestras ideas no os arrastraria á la provocacion y la injuria, ni á aventurar una opinion sentenciosa en asunto de tanta trascendencia como el á que habeis aludido. He sentido esa pena no por mi y los que nos ocupamos de las revelaciones, que ellos lo mismo que yo deben rechazar sin rencor los agravios, sino por vos, que no debereis quedar muy satisfecho cuando la reflexion os haga comprender que esgrimisteis una arma que vuestro caracter, vuestra educacion y vuestro juicio

no pueden menos de condenar como importuna é impropia.

En qué os apoyais para decir que las revelaciones son supercherías? Conoceis acaso los antecedentes personales de todos los que intervienen en ellas? Hombres de acrisolada honradez y de reputacion bien merecida en el mundo social y científico emplean parte de su tiempo en la comunicacion con los espíritus, y no los creo acreedores á la calificacion que sobre ellos lanzais. Por lo que toca á los espiritas de Guatemala y á mí, debo deciros que no aceptamos el cargo, y que os rogamos lo probeis ó rectifiqueis, en obsequio de vuestro propio decoro.

Las *musarañas* de los médiums son tan solo provocadas por la exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas.

La prueba? el hecho demostrado de que la decantada inspiracion divina de Juana de Arco no fué mas que un efecto del histerismo, así como el varonil y erótico númen de Safo, se ha señalado como principal causa del hermafrodismo histérico.

Hay pruebas que no lo son aunque de tales se las califique, y la prueba que ofreceis es de este carácter, por que la observacion y la ciencia han venido á demostrar lo contrario, segun me será fácil probaros en otra oportunidad, si es que os resolveis á entrar al debate científico. Os diré algo, sin embargo, á este respecto.

No creo que se haya demostrado, como suponeis, que la *decantada inspiracion divina* de Juana se Arco haya sido efecto de histerismo. Este, lo mismo que otras enfermedades nerviosas, puede producir en la masa cerebral ciertas perturbaciones que den orígen á *alucinaciones* que no pueden descansar en la realidad; y Juana de Arco, en el supuesto de que haya padecido de histerismo no debió á él sino á una verdadera inspiracion el haber reconocido á Cárlos VII, hablándole de secretos de todos ignorados y anunciándole que mediante la intervencion de ella los ingleses levantarian el sitio puesto á Orleans, como lo levantaron del 7 al 8 de Abril de 1429. Tampoco habria la heroina, cómo refiere la historia, salido triunfante del exámen é interrogatorio á que la sometieron los asombrados Doctores de la Universidad de Poitiers, por que el histerismo es impotente para producir estas maravillas, á las que la *ciencia ignorante* en vano procura atribuir una casualidad meramente hipotética.

La poetisa de Mitilene, Safo, vivió en el siglo IV antes de Jesu-cristo, y no fué si no hasta el siglo V, segun dice un historiador biógrafo, que los poetas inventaron la historia de su amor por Faon. Una tradicion mas reciente dice que habiendo sido Safo desdeñada por su amante, se arrojó del Leúcades al mar. De los nueve libros de las poesías líricas de Safo, quedan algunos fragmentos, y en ellos se puede reconocer la pintura triste y apasionada de las emociones del amor, *sin tener nada de sensual.* Siendo esto así y no debiéndose buscar, como opina Gregoire, en las heróidas de Ovidio algunas noticias históricas, paréceme propio no aceptar el tal vez lejendario hermafrodismo histérico de Safo, como causa principal de su númen erótico.

Si el histerismo produjera esas hermosas creaciones del génio, descubriera esos secretos ignorados, predijera y realizara hechos de trascendental importancia y comunicara á las inteligencias sencillas un tesoro de riqueza intelectual, capaz de causar asombro á los hombres doctos, cuántas gentes, amigo Clarini, preferirían estar histéricas en cambio de algunas horas de poder extraordinario, á disfrutar de una salud exhuberante y á vivir una existencia oscura!

Pero no, el histerismo podrá hacer alucinadas á muchas personas, mas no sábias, heroinas y adivinas.

Sócrates no era *histérico*, al menos no dice lo contrario ningun historiador que yo conozca, y recibia inspiraciones de su *daimon*, su espíritu familiar, á quien debió muchas de sus felices ideas que tanto le prestigiaron entre sus discípulos y tanto contribuyeron á la inmortalidad de su nombre. Tampoco Pitágoras visitado por los espíritus (1) y otros sábios de la antigüedad eran histéricos, ni lo son Flammarion, el senador Edmonds, Home y otros mediums de diversos órdenes, y reciben, sin embargo, inspiraciones como Juana de Arco, y producen bellísimas creaciones como Safo, sin estar influenciados por el *histerismo* ni el hermafrodismo histérico.

La exaltacion imaginativa y las agitaciones nerviosas de los médiums no pueden producir ideas agenas á su conocimiento; pueden si quereis, dar á los pensamientos de estos mayor amplitud y desarrollo, y nada mas; pero no la ciencia de hechos que ignoran y se verifican en un momento dado y á considerables distancias.

Los fenómenos del espiritismo no son *musarañas* de los médiums; ellos han sido observados, reconocidos y propagados como ciertos y extraños á toda superchería, por

(1) Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tyaau.*

multitud de hombres probos y eminentes, y por varias sociedades científicas de primer órden, entre las que figuran la de estudios Psicológicos de Paris, la Academia Pheumatológica de Florencia y del Brasil y la Sociedad Dialéctica de Lóndres.

«*El Bien Público*» de Quzaltenango, número 327, ha publicado el notabilísimo informe, cuya lectura os recomiendo, rendido á la Sociedad Dialética por su comité nombrado para observar los fenómenos espíritas y emitir su juicio respecto de ellos, y ese informe concluye con el espresivo siguiente párrafo:

«Al presentar su informe, vuestro comité, teniendo en consideracion *el alto caracter y grande inteligencia de muchos de los testigos presenciales* de tan extraordinarios hechos, la circunstancia de que sus testimonios son confirmados por los informes de los sub-comités, y la ausencia de toda prueba de impostura ó alucinacion en esos fenómenos; y además considerando el carácter excepcional de dichos efectos, el gran número de personas que *en todos los rangos de la sociedad* y por todo el orbe civilizado están más ó ménos influidos por una fé viva en su orígen extrahumano, y el hecho de que hasta aqui no ha sido dada *oficialmente* ninguna explicacion filosófica, ha creido oportuno afirmar su conviccion de que el sujeto es digno de mas seria atencion y más cuidadosas investigaciones que las que hasta hoy se le han consagrado.»

Por mucho respeto que me inspiren vuestras personales opiniones, no puedo darlas mayor autoridad que la que para mi tienen el testimonio de mi conciencia y las personas que constituyen una de las sociedades científicas mas respetables de Inglaterra, pues esas personas han presenciado, lo que tal vez no habeis hecho vos, una variedad de fenómenos espíritas que distan mucho del gratuito calificativo que os han merecido. No espereis por consiguiente que yo abjure de mi creencia en dichos fenómenos, aunque el vulgo los aprecie como fruto de duendes y de brujas, mientras no me probeis que son falsos y que mas de *veinticinco millones* de hombres tienen la desgracia de encontrar luz y verdad en donde solo os parece hallar tinieblas y mentira.

No me cansaré de decir á las gentes que la honradez y el trabajo son fuentes de bienestar y felicidad, por que enaltecer la honradez y el trabajo es uno de los nobles fines del Espiritismo; pero tampoco me cansaré de decirlas que se consagren al estudio de esta religion y de esta ciencia, manantial fecundo de dicha para la humana especie, que no puede vincular sus benéficos destinos en el trabajo y la honradez únicamente, puesto que tiene ante sí un campo ilimitado de investigacion y una necesidad imperiosísima de conocer, para su propia felicidad, los arcanos infinitos de la naturaleza en la doble manifestacion de espíritu y materia.

Deseais os esclarezca el fundamento del Espiritismo y os indique una sola de sus enseñanzas que sea algo nuevo que el hombre no haya conocido antes por el solo medio de su razon y de su inteligencia.

Leed el número 140 de este periódico, y en él encontrareis consignadas las bases fundamentales del Espiritismo: leed tambien el *libro de los espíritus* y el *de los mediums* de Allan Kardec, y si despues de tales lecturas no os parece aceptable el fundamento de la doctrina espírita, entonces podremos discutirlo, escusando chistes y provocaciones injuriosas, que nada prueban en la discusion de los principios, que tienen por palenque el cielo de la razon y por armas el comedimiento, el respeto y la serenidad.

Por lo que respecta al segundo de vuestros deseos, ya os he dicho y explicado estensamente en mi carta anterior, que el Espiritismo nada nuevo enseña en el órden especulativo de la ciencia, porque nada adelantariamos con sus enseñanzas si el estado de nuestros conocimientos no está á conveniente altura para comprenderlas y comprobarlas. Y en prueba de esta verdad, os cité las teorias de Descartes y Newton, la polémica entre Cuvier y Saint-Hilaire y la respuesta dada á mi ilustrado amigo el Doctor Galindo.

El Espiritismo, lo repetiré una vez más, no quiere revelarnos nada nuevo en aquel órden, por la causa espresada y para no contrariar la ley del trabajo que se nos ha impuesto: cuando más, auxilia nuestros esfuerzos haciéndonos indicaciones que nos conduzcan al descubrimiento ó descubrimientos que perseguimos.

Si esplicarais las revoluciones astronómicas ó las trasformaciones geológicas de nuestro planeta á uno de esos seres ignorantes y salvajes que habitan la Lacandonia ¿os entenderia? No, por que para entendernos, aunque conociese nuestro idioma, necesitaria poseer cierta suma de conocimientos prévios é indispensables.

Pues de la misma manera, si solo conocemos ciertos modos de accion de la materia, si ignoramos todavia lo que es electricidad, ¿como entender y comprobar que el magne-

tismo sea el paso del estado eléctrico al no eléctrico? Sabemos que la electricidad y el magnetismo producen diferentes efectos; que una corriente eléctrica aplicada á un organismo determina en él un estado de exacercion, y que otra corriente magnética aplicada al propio organismo, produce el estado contrario. ¿Y podremos deducir de aqui que el magnetismo y la electricidad no tengan semejanza, ó que el uno no sea trasformacion de la otra? No, por que nuestras observaciones y estudios aun no están completos ya que es un hecho que la electricidad sobre un sonámbulo magnetizado no le produce la menor impresion, y ya que ese mismo sonámbulo al colocar sus manos sobre el vidrio ó el laton, siente descargas que podrian apreciarse como eléctricas.

Pero si el Lacandon ha llegado, mediante el estudio, á adquirir aquella suma de conocimientos prévios, ¿comprenderia las revelaciones que le hicierais? Si; pues del mismo modo, si nosotros á fuerza de trabajo llegamos á mejorar nuestros conocimientos, entonces la revelacion nos será útil, porque podremos comprenderla y comprobarla.

Si nada especulativamente científico revela el Espiritismo, los fenómenos tan extraordinarios que presenta, vienen demostrando su grande importancia, su bienhechora y trascendental influencia en el perdurable adelanto de la humanidad, porque merced á ellos podemos lanzarnos con mas facilidad al campo de los descubrimientos, puesto que son ellos mismos la base de nuestros estudios, observaciones y experiencias.

Arquímides buscaba un punto de apoyo, y nosotros lo hemos encontrado: apliquemos á este la palanca de nuestros esfuerzos, y la revelacion espiritual vendrá á descorrer el velo que oculta á nuestros ojos los profundos arcanos de la naturaleza.

Por el último correo he recibido un libro en el cual se registra un nuevo informe del Doctor americano E. Crowel, respecto de los brillantes resultados que ha seguido obteniendo, en union del Doctor Buffum de Worcester (Massachusset) sobre la aplicacion de la seda al tratamiento de la locura. Este descubrimiento, debido al Espiritismo, como os dije, es una novedad que el hombre no habia conocido antes por el *propio y esclusivo medio de su razon y de su inteligencia*, novedad llamada á salvar á muchos infelices, cuya locura proveniente de la influencia de espíritus obsesores, no tiene esplicacion en la ciencia materialista.

Interrogué á *Red Jack* (no espíritu), dice Mr. Crowen, para saber su opinion sobre la introduccion de este procedimiento en los manicomios. El contestó que mas de la mitad, en efecto, de los huéspedes de esas casas, no eran mas que víctimas de obsesiones más ó ménos caracterizadas, y que aplicando el remedio de la seda, la mayor parte de los espíritus obsesores perderian sus medios de accion y no tardarian en abandonar la partida.

La epilepsia, el baile de San Vito, la melancolia *inveterada*, la tendencia al suicidio sin motivos aparentes, la intemperancia y otras enfermedades morales, obedecen á menudo á la influencia y sujestiones íntimas de espíritus obsesores. Tal vez para todas estas enfermedades y otras más ó ménos idénticas ó semejantes, la aplicacion de la seda produzca buenos resultados: pero por lo que respecta á la primera y segunda, reputadas como nerviosas, el Espiritismo ha indicado un método curativo por medio del magnetismo, obteniéndose muy buen éxito en multitud de casos.

No desdeñemos pues al Espiritismo, que nos señala el camino de la investigacion científica, que nutre y vigoriza el corazon con los efluvios del amor y que pone en nuestras manos medios para devolver la salud, la tranquilidad y la dicha á la humanidad que sufre. Estudiémoslo, observemos y analizemos sus fenómenos con imparcial interés, en vez de reirnos de él; haciendo lo primero, cumpliremos un deber, y haciendo lo segundo, nos asimilaremos al idiota, segun opinion de Víctor Hugo.

Sin quererlo he dado á esta carta mayores proporciones de las debidas, puesto que no habeis ofrecido ninguna dificultad á los razonamientos de mi epístola anterior. Concluyo pues, suplicándoos que cuando volvais á honrarme con vuestras letras, sea ocupándoos de mis argumentos y no desatendiéndolos para solo hacernos admirar la fecundidad de vuestro carácter humorístico que tiempo há he reconocido.

Siento no poder complaceros renunciando al formidable ariete del Espiritismo, por que no me habeis convencido de que sea absurdo. Si deseais que me convenza, servios aceptar la polémica, de la cual resultará que seais vos ó yo el convencido, y que armonizándose nuestros ideales, trabajemos por el bien de Guatemala, que debe seros tan querida, como lo es para vuestro amigo, que os estrecha muy espresivamente la mano.

Magin Llaven.

Guatemala, Enero 16 de 1882.

LA INTRANSIGENCIA.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el tema de la intransigencia y tanto los que la apoyan en absoluto, como los que transigen con todo, están en un error, á mi modo de ver.

Hay diferentes casos en la vida social del hombre que es de imprescindible necesidad ser intransigente y mas cuando se sustenta un ideal, como el que nosotros pretendemos apoyar.

Voy á poner algun ejemplo á la vista de todos para su compreusion: uno de los casos en que el hombre debe afirmarse mas en no transigir es cuando quiere unirse ante la ley con una compañera; diremos por qué. Si ciertas instituciones caducas se sostienen por el cumplimiento de sus fórmulas, si la reunion de todos los miembros humanos la sostienen porque cada uno en particular se somete á ellas con el pensamiento de que uno no afecta mas ni menos á la marcha del progreso, como de la reunion de unidades se hacen las grandes sumas, tenemos por resultado, que de ninguna manera, y costare lo que costare, debemos consentir que nuestra unidad aumente la suma total de los que bajan la cerviz á sostener lo que precisamente sin el apoyo de cada uno vendria con estrépito al suelo.

Lo mismo me refiero á los casos de bautizo y entierro del cuerpo; yo considero que antes de la revolucion de Setiembre el hombre tenia que sucumbir forzosamente á las fórmulas que constituian la ley; entonces era una falta imperdonable el no someterse á ellas, porque privaba á su familia de un nombre, irrogándoles perjuicios que de ninguna manera podia compensar; mas hoy que la ley es la que dá fuerza á los actos prescritos, transigir es apoyar el error, es sostener voluntariamente lo que, con palabras, muchos quisieran ver desterrados; esto me hace el mismo efecto que uno que quiere con el aliento hacer caer una escoba y con las manos la sostuviera con fuerza. Transigir en estos casos es abdicar de las ideas, es anularse para siempre, pues que una ó mas veces que con nuestra fuerza podamos contribuir á derrumbar el carcomido edificio de las preocupaciones, hemos servido de poderoso puntal á sus ruinas.

Transigir; yo transigiria siempre que un acto mio pudiera hacer un bien á la gran familia humana, pero cuando estoy convencido de lo contrario, cuando sé precisamente que hay necesidad de ejemplos para que los indiferentes se decidan á dar un paso y hacer un esfuerzo para emanciparse del yugo teocrático, esto fuera y es verdaderamente un crímen en el hombre que, como nosotros, se dice adalid del progreso.

Nuestra escuela que no mira á la familia concretada á la proporcion microscópica que la mayoría de la humanidad, nosotros que debemos mirar siempre el bien de todos antes que el nuestro en particular, si queremos cumplir con lo que propagamos, nosotros, digo, hemos de ser los primeros en dar el ejemplo de emancipacion completa de los errores que tantos siglos tienen sumido al individuo en fórmulas ridículas, dignas tan solo de los miopes de entendimiento.

¿Qué importa que al efectuar un acto de los que dejo señalados, el del matrimonio por ejemplo, tengamos que luchar con nuestra familia particular hasta el punto de amenazar con un rompimiento? Este acto es un contrato de dos partes en que ambas son libres de efectuarlo y ambas tienen el mismo derecho de que respeten sus creencias; mas hoy no pueden invocar éstas en el acto dicho porque la ley no impone ninguna creencia á los contrayentes, y nuestra mira debe ser trabajar en beneficio de toda la familia humana antes que de la nuestra en particular.

El racionalismo es una de nuestras divisas; hagamos pues que la razon impere sobre la pasion amorosa, de la que muchos se dejan dominar y aunque la intransigencia en estos casos es causa de perturbaciones momentáneas y aparentemente produzca una division en muchas familias, despues es causa de que os admiren y respeten por

haber sabido sosteneros á la altura de lo que propagais con vuestros actos.

La ignorancia es la causa que hace que algunas mujeres no acepten el matrimonio, sola y exclusivamente civil; trabajemos para ilustrarlas durante el tiempo que nos frecuentemos con ellas y cuando no sean bastantes nuestros esfuerzos para hacerlas comprender que es un crímen de lesa humanidad abdicar de nuestros principios en su favor, que moralmente mata nuestra individualidad pues que nos priva de sostener con el ejemplo lo que de palabra; entonces... demos tiempo al tiempo haciendo el sacrificio de nuestra pasion en favor de la familia humana y no tendremos que abochornarnos nunca de haber contradicho en acto tan trascendental nuestro ideal.

Demos una ojeada á todos los trabajos que los grandes hombres han hecho en favor de la humanidad y veremos claro y patente que no transigieron con los errores de su siglo, con lo que afectaba sus principios.

Colon, el descubridor del Nuevo-Mundo por no transigir con su conciencia, en la que tenia esculpido el ideal de que América fuera verdaderamente conquistada moralmente y hacer abrazar por la persuacion, por el ejemplo de los que fueron á su conquista, el cristianismo, y por no transigir repito, con el desenfreno de sus subordinados que con sus actos desmentian lo que su religion prescribia; fué víctima de las mas groseras calumnias, aceptando con resignacion lo que le sobrevino, antes que transigir con ello, manchando su nombre en la Historia.

Jesucristo, la figura grande que registra la historia humana de veinte siglos, no transigió con los errores de su época, ni poco ni mucho; él fué la causa de luchas intestinas dentro del hogar doméstico, separando hijos de padres por las ideas nuevas que iban abriéndose paso con la rapidéz que el adelanto del tiempo permitia; él dotado de la doble vista para el porvenir, sabia que tendria innumerables mártires por la intolerancia del gobierno y religion de su tiempo, no retrocedió ante la perspectiva de tantos sacrificios, porque sabia que redundaban en beneficio de los desheredados, que es la gran mayoría y aceptó el sacrificio de su vida con todas las amarguras que la acompañaron.

Sócrates, por no transigir con los errores, se vió condenado á beber la cicuta, y en fin son innumerables los mártires que ha producido la defensa de ideales tenidos por locuras en sus respectivas épocas, que no consintieron transigir con el modo de pensar general.

Yo comprendo que se transija cuando no es en daño de tercero, cuando su resultado no afecta mas que al individuo que transige; solo en este caso puede aceptarse como un sacrificio hecho en aras de un bien particular, y aun haciéndolo así debe hacerse entender á la persona por quien se haga tal sacrificio, que no está conforme con su modo de pensar el hacerlo y que solo lo acepta por que no resulta daño para nadie mas que para él mismo.

Por consiguiente no transijamos cuando el bien de la humanidad lo exijá, teniendo siempre en cuenta que redunda en mal, siempre de los mismos por quien se haria el sacrificio, siendo doblemente culpables, porque á sabiendas cooperamos á que impere el error y nos hacemos solidarios del mal que resulta del ejemplo en contradiccion con nuestras palabras que ponemos frente á la humanidad.

Los hombres que han descollado mas en saber y en virtudes son los que nos han dado el ejemplo en todos los tiempos; la razon nos enseña que debemos hacer lo mismo, el ideal del hombre debe ser absoluto, la conciencia no permite medias tintas, el bien general de todos debe ser antes que el particular, y así no debemos estar por miras siempre mezquinas de intereses ó posicion social, ó por mirarnos la familia reducida á parientes, padres y hermanos; predicar con hechos antes que con palabras, este debe ser el punto capital de nuestra propaganda y comprender, pero muy bien, que sabiendo que en muchos casos el transigir es prestar un poderoso apoyo al error, que para los que estámos convencidos de ello es una falta grave y un atraso en nuestro progreso.

El que transige no progresa pues que el progreso es la antitesis de la transigencia; observadlo bien en todos los actos de la vida.

Mariano Burgués.

(De *Los Desheredados*).

A LOS CLERICALES.

¡Qué mollera tan dura la de los ultramontanos!

Siempre con sus trece, siempre.

¿Cuándo estareis del lado del progreso? ¿Cuándo!

Ya se vé,

El peor mal de los males
Es tratar con clericales.

No en vano habeis sido siempre la rémora del progreso. ¿Por qué clamar tanto y tanto contra la libertad y la razon humana preciosísimo y noble dón de Dios á la humana criatura? ¿Por qué blasfemar tanto contra el progreso indefinido? por qué vuestro sarcasmo contra todo lo que es moderna cultura? ¿Será que os quejeis por vicio, por costumbre? ¿Será que lamentais no poder vivir á costa de la ignorancia? Este es lo que mas os preocupa: esto es lo que os tiene alborotados; y acaso teneis vosotros mismos toda la culpa: veámoslo.

Decis que la humanidad está depravada, llena de arquerosos vicios, llena de materialismo, de indiferencia religiosa, de mortal ateismo; convenido. Decis tambien que la obra revolucionaria quiere descristianizar todo el mundo. Alto ahí, católicos. Que la humanidad tiene sus defectos, y que urge el curarlos, no cabe duda á nadie; pertenezca á cualquier escuela ó secta: pero que la humanidad quiera vivir sin Dios, esto no es verdad, puesto que de El viene; la humanidad tiene un gran vacio en el corazon, que en vano ha querido llenar el romanismo con diez y ocho siglos de existencia: aqui está todo el mal. Lo que quiere la humanidad es emanciparse de la enseñanza romana, porque esta no satisface su razon con tanto absurdo, y trabajará hasta lograr su completa emancipacion. No lo dudeis, para que se desvanezca un error basta probarlo, esto es, hacerlo evidente á los ojos de la razon.

Pues si vosotros habeis instruido y educado la humanidad á vuestro modo y sin estorbo alguno, durante una tan larga série de años, ¿como se esplica que sea tan mala y tan corrompida? Si en vuestras manos habeis tenido, hasta hoy, el monopolio de la enseñanza moral y científica, ¿como ahora procura esta misma discípula emanciparse de vuestra tutela?

¡Ah! Triste es confesarlo: es porque todo lo habeis enseñado menos la religion cristiana: porque en vez de enseñar los mandamientos de la ley de Dios, habeis enseñado los de los hombres; porque lo habeis adulterado todo; porque en vez de llenar el mundo de las sublimes máximas de Cristo, lo habeis llenado de escandalosa idolatria, tan contraria al Código moral y eterno, que se llama Evangelio.

Si: sabedlo y entendedlo bien: vuestras corrompidas y adulteradas doctrinas, son causa de esta indiferencia religiosa que vosotros lamentais y deplorais.

Por lo tanto, no teneis derecho á quejaros; esto seria quejaros de la obra de vuestras manos; no teneis motivos para dar tan desaforados gritos; y no temais por el porvenir de la humanidad, pues hay una ley divina que le empuja constantemente hácia adelante; esta ley es el progreso indefinido. Contra esa ley providencial se estrellarán siempre todas las artimañas del ultramontanismo.

Por último: vanos son y serán todos vuestros esfuerzos; vuestros clamores se pierden en el vacio: solo el pasado os pertenece, el porvenir es del progreso.

Un Laico.

De (*Los Desheredados*).

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.